

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas el año en Ultramar, y 25 en Filipinas, América y en el extranjero. — Puede hacerse la suscripción en las oficinas del periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra) certificando la carta que los contenga. — La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout. — Londres, 1, Cecil Street Strand.

ADVERTENCIA INTERESANTE. Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

En la necesidad de regularizar la administración de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores «permanentes» ó «indeñidos», se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquiera de los medios que tenemos establecidos dentro del primer trimestre que corresponde al nuevo abono. Pasado este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará, por tanto, de remitirles el periódico.

En lo sucesivo se harán los pedidos, se dirigirán las letras y libranzas, é igualmente la correspondencia, á nombre de los Sres. NIETO SERRANO y MENDEZ ALVARO.

PUBLICACION DE ANUNCIOS.

Dá publicidad EL SIGLO MÉDICO á cuantos anuncios nacionales se le remitan, así de medicamentos y aguas minerales, como de instrumentos, aparatos y demás cosas que tengan por objeto la preservación, curación y alivio de las dolencias y achaques humanos.

PRECIOS. Un real cada línea cuando se insertan los anuncios una ó dos veces; la tercera parte menos si fuere la repetición mayor, y medio real cuando se contrate por larga temporada ó se ocupe constantemente una determinada extensión.

ANUNCIO DE LIBROS.

Se anuncian los libros, láminas, folletos y demás perteneciente á librería cuando los anuncios se remitan acompañados de un ejemplar y sean proporcionados al valor de este. Si la obra constara de varios tomos ó tuviera un valor especial, se repetirán los anuncios el número de veces que la equidad exija.

Los ouvrages remis de l'étranger seront annoncées avec la plus grande ponctualité, autant de fois que demandera sa valeur. Les ouvrages remis en double seront au surplus analysés dans le corps du journal.

Adresser les communications á MM. NIETO SERRANO y MENDEZ ALVARO, propietarios de «EL SIGLO MÉDICO», calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º

MM. les Editeurs et Libraires trouveront dans ce journal la plus grande publicité.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: En la Administración de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º, de NUEVE á TRES los días no feriados. — En Provincias y Ultramar: En las boticas y librerías siguientes:

PROVINCIAS.

Aleñiz, Ibañez. — Almansa, Genovés y Tio (médico). — Antequera, Mir de los Rios. — Bañeza, Manso. — Barcelona, Martí y Artigas. — Belorado, Mallaina. — Benavente, Lamadrid. — Calahorra, Tutor. — Calatayud, Zardoya. — Castellon, Rivelles. — Cervera, Carreiras (cirujano). — Coruña, Maureso. — Cuenca, Zomeño. — Figueras, Sanz y Serra. — Gerona, Garriga. — Gijón, Armiño. — Granada, Gonzalez. — Haro, Sevilla. — Hellín, Martinez (médico). — Híjar, Dosset. — Huelva, Montero. — Huesca, Fermín Bayon. — Igualada, Bausili. — Mahon, Luduri. — Malaga, Calvet. — Montilla, Aguayo (médico). — Murcia, Lopez. — Oviedo, Rafael C. Fernandez. — Padron, Baltar. — Palencia, Perez. — Palma, D. Antonio Gelayer (médico). — Potes, Aramburu. — Reus, Font. — Rioseco, Rodriguez. — Salamanca, Fuentes. — San Sebastian, Ordozgoitia. — Segovia, Llovet. — Soria, Calahorra. — Talavera, Martinez. — Tarragona, Martí. — Teruel, Lagasca. — Tortosa, D. Angel Lluís. — Tudela, Subiran. — Tuy, Martinez de la Cruz. — Trujillo, Elías. — Valencia, Rives. — Vich, Feu. — Villalon, Zuloaga. — Zaragoza, Viuda de Hedia.

DEMÁS EN LAS LIBRERIAS SIGUIENTES:

Aleoy, Martí. — Alicante, Marcell. — Almería, Alvarez. — Badajoz, Viuda de Carrillo. — Barbastra, Laffita. — Cadix, Verdugo y Morillas. — Benavente, Fidalgo Blanco. — Bilbao, Belmas, Astuy. — Burgos, Arnaiz. — Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco. — Cuenca, Marianna. — Ferrol, Taxonera. — Granada, Astudillo, Alonso y Compañía. — Leon, Viuda de Miñon é hijos. — Lérida, Sol. — Logrono, Ruiz. — Lugo, Pujol y Masia. — Malaga, Moya. — Mérida, Gonzalez. — Olot, Reig. — Orense, Gomez Novoa. — Pontevedra, Buceta. — Pamplona, Bescansa. — Puerto de Santa Maria, Valderrama. — Santander, Riesgo. — Santiago, Escribano. — Santo Domingo, Regidor. — Sevilla, Fé. — Sigüenza, Pardo. — Tuy, Nolaseo Rodriguez. — Valladolid, Herederos de Rodriguez. — Vitoria, Robres. — Zaragoza, Viuda de Heredia y Gallifa.

ULTRAMAR.

Habana, D. José Monteressi, Habilitado del Cuerpo de Sanidad Militar. — Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, premiado con MEDALLA DE ORO. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BAÑOS DE MAR Y SULFUROSOS.

Estamos ya en la época de los baños minerales á la cabeza de los que se presentan «los marinos», siguiendo en importancia «los sulfurosos»; y como la guerra civil es un obstáculo insuperable este verano, deber nuestro es llevar el consuelo, el alivio y la salud por cima de las discordias civiles, y los médicos, como ya saben de otros años, tienen la seguridad, de que las «Sales marinas naturales» del Cantábrico, obtenidas por «Yarto Monzon», farmacéutico de vastísimos conocimientos, que trabaja sin cesar en el puerto de mar San Vicente la Varquera, reúnen las condiciones inmejorables para obtener en casa el baño de mar, y ya son muchos los que las prefieren al mismo baño en las costas. Estas sales han venido á ponerse frente á frente de las «artificiales» que no tienen razón de ser, que no admiten comparacion, y con las que no deben confundirse cuando real y efectivamente se busque el baño de mar en casa. El Kilo para un baño de adulto cuesta 10 reales, dándose gratis las algas marinas, y como es sabido tienen 35 onzas y los artificiales son de 16 onzas, que cuestan 4 ó 6 reales, y como se vé aun son más baratas las sales naturales, y en ningún terreno se pueden sostener las artificiales. Llamamos la atención sobre estos puntos importantes al crédito de las sales naturales.

Los «baños sulfurosos», el estado actual de la ciencia permite que se pueda preparar con la misma exactitud que sale de los manantiales naturales «el agua sulfurosa», y ya en los años anteriores hemos recibido muchos plácemes de los médicos, que, conociendo todas las circunstancias del enfermo, pueden dirigir el baño ordenando la temperatura y duración, suspendiendo, ampliando según convenga á la enfermedad que se combate, y cuantos que al regresar de los manantiales han llegado peor, efecto de las molestias del viaje y de la precipitación, han conseguido aliviarse y curarse con nuestros «Baños sulfurosos concentradísimos» en casa, cuya botella de 24 onzas para un baño de adulto sólo cuesta 3 reales; y además, botella «de agua sulfurosa» para tomarla á la vez que el baño, 4 reales. Como verán los médicos al tratar ahora de los baños sulfurosos, tenemos este año todas las variedades acreditadas en España, desde los de Archena á los de Zaldívar.

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea y con los análisis de aguas minerales sulfurosas en botellas de 24 onzas, para un baño de 12 á 16 arrobas de agua, á la temperatura que el médico ordene.

La acción terapéutica de estos baños sulfurosos, es la siguiente: Usados á la temperatura de veinte á cuarenta grados, son muy excitantes, aceleran la circulación, producen ardor interior y agitación; promueven una reacción sobre el sistema cutáneo que lleva consigo sudor ó erupciones; inducen entretenimiento, provocan el menstuo y las hemorroides, excitan los órganos genitales. Convienen calientes en la debilidad y languidez de la acción orgánica; cuando la fibra se manifiesta floja y algo inerte, y en general contra las afecciones crónicas que no tienen carácter inflamatorio. «No convienen á las lesiones orgánicas del corazón y cerebro, gota, cáncer y sobreexcitaciones de los órganos.» Alivian y curan «los baños sulfurosos» los reumas musculares y fibrosos crónicos antiguos: muchas parálisis, inclusa la de cólicos metálicos: las dermatosis sin gran excitación de la piel, las escrófulas bajo todas formas, las úlceras atónicas envejecidas, las reliquias de las heridas de armas de fuego, las retracciones musculares y fibrosas, algunos síntomas de la sífilis antigua y las supresiones de menstuo y hemorroides, las herpes, sarna, etc.

Usados los baños sulfurosos á la temperatura ordinaria y aun frios en re 10 y 19°, excitan más suave y lentamente que los calientes: agitan blandamente y con regularidad los sistemas nervioso y sanguíneo, y mueven más las orinas que los sudores.

Así, frios convienen los baños sulfurosos á las mujeres y á los niños, y en general á cuantos tengan una gran movilidad nerviosa. Convienen en los mismos casos que los calientes. Curan ó alivian en las dermatosis, y señaladamente las her-

péticas; las neuroses y neuralgias; las escrófulas y los reumatismos crónicos y recientes; las afecciones pulmonares crónicas que provienen de metastasis de alguna dermatosis.

Método. Los «baños sulfurosos en casa» se preparan para los adultos echando el contenido de la botella en un baño con doce á diez y seis arrobas de agua á la temperatura que crea conveniente el médico: para niños de 1 á 6 años, cuarta parte de botella y de agua, y de 6 á 14 años mitad de botella y de agua. El baño puede ser de barro, piedra, mármol, madera; metálico si es barnizado ó sin barnizar, si concluido el baño se vierte y friega. El baño dura desde un cuarto á una hora, y pueden darse uno ó dos al día y en la tanda desde 5 á 21, pudiendo darse dos tandas con intervalo de mes y medio ó dos meses. Deben purgarse antes de empezar la tanda los enfermos.

Pueden tomar á la vez el «Agua mineral sulfurosa», que espendemos á 4 reales botella, en dosis á propósito, de 4 á 8 onzas, una ó dos veces al día, «como escitante y diaforética», y sirve también para loccion, siendo la fórmula de la Farmacopea española. Botella de Baños sulfurosos concentradísimos para un baño, 8 reales.

Ahora bien; como el éxito de nuestros baños ha sobrepasado á las esperanzas de la «integridad y economía» con que están preparados, porque en estos baños obra la acción química y física, sin que influya el recreo ni cambio de clima, los médicos que los han usado nos exigen proporcionemos «baños sulfurosos» de las más acreditadas fuentes minerales, y por eso ofrecemos en toda su integridad las siguientes variedades del mismo género de baños sulfurosos, ya que las circunstancias impiden los viajes.

«Baños de Archena» especiales en afecciones sífilíticas y venéreas, dolores osteóscopos ó de los huesos, erupciones cutáneas antiguas, úlceras envejecidas de la piel, cáries y abusos de la medicación mercurial, neuroses, reumas, parálisis, etc.

Los baños de Montemayor y Béjar, Buyeres de Nava, Caldas de Contis, Carballino y Partavia, Carballo, Lugo, Zujar, Benzalema ó Baza, Aramayona, Chiclana, Frailes, Grávalos, Martos, San Juan de Azcoitia, Vilo ó Rosa, son especiales contra las afecciones reumáticas, cutáneas y herpéticas.

Los baños de Cortegada, Guardia Vieja, Ledesma, San Juan de Campos, Tiermas, Paracuellos de Giloca, Paterna de la Rivera, Zaldívar ó Zaldúa, son especiales en las afecciones reumáticas, cutáneas, neuroses gastro-intestinales, metritis crónicas, leucorreas, herpes, parálisis, escrófulas, etc.

Los baños de Ontaneda y Alceda, Arechavaleta, Fuente Alamo, Gizonza, Liernane, son especiales de las afecciones escrófulosas, herpéticas, cutáneas, reumas, neuroses gastro-intestinales, leucorreas, etc.

Los baños de Arenosillo son especiales además de lo de las anteriores en las úlceras rebeldes.

Los baños de Benimarfull en las cardialgias ó dolor vivo del corazón.

Los baños de Carratraca ó Ardales, en las cutáneas, herpes, neuroses del aparato respiratorio, metritis crónicas, escrófulas, etc. Los baños de Elorrio en las afecciones crónicas del pecho.

Todas estas variedades de baños sulfurosos cuestan á 8 reales botella, con las que va el método, la temperatura y duración del baño.

El agua «mineral sulfurosa», botella de cuartillo y medio, 4 rs., que conviene usarse al interior á la vez que bañarse con los baños sulfurosos; es usada también en los catarros crónicos, tisis, catarro pulmonal crónico, catarros de la vejiga, del oído, la nariz, laringe, bronquios, flujos mucosos, etc.; además en las afecciones de la piel, herpes, reumatismo, gota, venéreo, escrófulas, etc., como alterante que modifica la afección ó el estado de los órganos y los vicios humorales y como sudorífico. Lleva su instrucción para el uso. Unico elaborador y espendedor de los «baños sulfurosos concentradísimos», y sus variedades enumeradas; del agua mineral sulfurosa, así como el único depositario de las «Sales Marinas del Cantábrico de Yarto Monzon», para evitar falsificaciones é imitaciones. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, en su «gran Farmacia general Española, calle de Pontejos, núm. 6.» No equivocar las señas ni confundir estos productos con otros análogos.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Restablecimiento del Consejo de Instrucción pública.—Aviso á los que quieran tomar parte en el primer concurso libre á Direcciones de baños.—Nueva Sociedad.—SECCION DE MADRID.—El nuevo reglamento de baños minerales.—SECCION PRÁCTICA.—Un caso de fiebre perniciosa pleurítica.—PRENSA MÉDICA.—Del papel de los fosfatos cálcicos en terapéutica.—Estirpacion de un riñon en un caso de litiasis renal.—*Formulario*.—Preparaciones de litina.—Tintura diurética.—BIBLIOGRAFIA MÉDICA.—Tratado completo del arte de los partos, por M. Joulín.—Manual de partos por el Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó.—Patología y clínica quirúrgicas, por el Dr. J. A. Fort, segunda edicion. Compendio de terapéutica general, materia médica y arte de recetar, por D. José Alonso y Rodríguez.—PARTE OFICIAL. Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del 28 de Mayo de 1874.—Ministerio de Fomento.—VARIEDADES.—La botica municipal.—Resúmen de las observaciones meteorológicas verificadas en el Observatorio de Madrid.—Chocolates medicinales.—Una consulta.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

REVISTA DE LA SEMANA.

RESTABLECIMIENTO DEL CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA.—AVISO A LOS QUE QUIERAN TOMAR PARTE EN EL PRIMER CONCURSO LIBRE Á DIRECCIONES DE BAÑOS.—NUEVA SOCIEDAD

Cayó de un golpe toda la obra levantada en Octubre de 1868 por la competente autoridad del señor Ruiz Zorrilla... ¿Cuándo ha dejado la *dictadura revolucionaria*, que siempre se ejerce hipócritamente en nombre del orden, de ser funesta á su madre la *revolucion*?

Ved á lo que todo ha quedado reducido: ¡A la nada!... ¿Qué se ha hecho de la libertad de imprenta? ¿Qué de la de cultos? ¿Qué de la de asociacion? ¿Qué ha sido de los famosos derechos individuales? ¿Qué será ya de la que llamaron *libertad de enseñanza*? ¡Adorables imágenes con que se excitó la credulidad de los ilusos por la garrulería de unos cuantos *ilustrados personajes* que algunos han llamado los *sofistas de nuestra edad*, como si sofisma fuere el incremento rápido de su fortuna! ¡Desdichada España!

Leed, leed, los que os entusiasmábais con aquella *libertad* primitiva y mal intencionada de mar-ras, los que escribíais en loor suyo ditirambos que hubieran causado la alegría y excitado el orgullo de Baco en sus buenos tiempos si le hubiesen sido dirigidos; leed el decreto de 12 de los corrientes con aquella penetrante atencion que tan buena aptitud os presta para todo linage y alcurnia de estudios analíticos y objetivos, y despues de haberle meditado á vuestras anchas, decidnos qué queda en puridad del famoso cambio de 1868.

El ministro que le ha dictado se propone reorganizar *por completo*—como quien dice desde sus ci-

mientos—la enseñanza pública, obra *imperiosamente reclamada por la opinion del pais*; y el propio ministro no halla otra disculpa para la monstruosa obra del Sr. Ruiz Zorrilla, tan ensalzada *in illo tempore*, que atribuir la al *impaciente deseo de innovar*, que siempre domina á las revoluciones triunfadoras.

Más incienso eleva al ídolo de Setiembre: censura, aunque moderada enérgicamente, la *omni-moda libertad* en que se dejó á las corporaciones populares para crear, suprimir, ampliar ó restringir establecimientos de instruccion; á los catedráticos para explicar lo que bien les pareciera, arreglando á su capricho la asignatura; á los alumnos para hacer los estudios en el tiempo y el orden que les pluguiese—y debió añadir, *ó para no hacerlos—sin asistir á las clases* ni ménos acreditar en ellas su aptitud y laboriosidad; y á todos los españoles—¡esto es lo más salado!—para enseñar lo que quisieran, fuesen de ello *sabidores* ó ignorantes... El Estado, añade, aunque se conservaron las Escuelas oficiales, *renunció casi del todo á su direccion y gobierno*!

El hecho de verdad es, que ni aun las Escuelas oficiales se hubieran salvado de aquella tormenta á ser menos vigoroso y ejecutivo el *instinto de conservacion* en los catedráticos mismos que intervinieron en tan desatinado cambio... Necesitaban *vivir*, y al efecto era muy conducente y oportuno gozar de un buen sueldo que los ócios parlamentarios hacian más grato y encantador para muchos.

Dá á conocer luego el ministro, de mano maestra—y bien puede creérsele,—que este régimen, lejos de haber dado los sazonados frutos que se esperaban, los ha rendido funestísimos. Los Ayuntamientos han suprimido escuelas á millares—en verdad que la escasez de recurso ha sido la principal causa de ello—y han escatimado á los maestros sus dotaciones, y las Diputaciones provinciales se han metido no pocas veces á fundar Universidades *innecesarias, por no decir perjudiciales*, en vez de fomentar los establecimientos de instruccion general que ya tenían á su cargo. Además, la absoluta independencia del profesor en el señalamiento del límite de su enseñanza impide que las asignaturas que constituyen cada carrera formen un conjunto armónico; lo cual, junto con la falta de disciplina académica, y la facultad de abrir cátedras de todo género de estudios, ofrece el peligro de que se convierta—¿de qué se convierta?—en codiciosa é inmoral granjería el noble ministerio de la educacion de la juventud.

Sin embargo el ministro,—y hace bien en ello,

—cree injusto achacar estos males á la libertad de enseñanza: no son ciertamente imputables más que á la del Sr. Ruiz Zorrilla y sus inspiradores. Eso, la verdad, no era libertad de enseñanza: era el más caprichoso é increíble desconcierto.

Celebremos, pues, la *reaccion* que en este punto ha comenzado, como en otros muchos; pero cuídese, por Dios, de no llevarla más allá de lo conveniente. Conocidas son nuestras opiniones en este punto: *enseñe todo el que sepa y pueda*; pero la *aptitud* para la enseñanza *ha de acreditarse bien*, por los medios y de la manera que una ley determine, y la *posibilidad*, probando la posesion de todos los medios necesarios para la enseñanza; cuyos medios, tratándose de la medicina, consisten en la friolera de gabinetes, salas de diseccion, museos, laboratorios diversos, clínicas bastante concurridas de enfermos, etc. Quien no cuenta con esto, imposible es que enseñe, siquiera sea el mayor sábio del mundo, otra cosa que ciertas materias puramente teóricas que no requieren demostraciones, observacion repetida, experimentos ni práctica.

¿Cuándo tendríamos alguna escuela libre con estas condiciones?

Conceptuamos por tanto como un paso acertado y digno de alabanza el restablecimiento del Consejo de Instruccion pública, siquiera no consideremos su organizacion como un modelo. Compónese éste de 30 individuos, como previene el artículo 245 de la ley de 9 de Setiembre de 1857, pero no por esto vaya á creerse que en todo se haya ajustado á dicha ley la nueva organizacion. La ley no ha sido respetada más que *hasta cierto punto* por la autoridad dictatorial fundada el 3 de Enero por quien pudo.

Y ¿cuánto durará la actual organizacion del Consejo? Es lo probable que no sea mucho, por cuanto se ha apoderado en nuestra tierra de los ánimos el más incansable afán de incesantes mudanzas. Pero vamos tirando, sin hacer cosa madura ni formal.

—En la *Gaceta de Madrid* del domingo 14, se publicó lo siguiente por la Direccion general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales. Lo publicamos en este paraje del periódico, á fin de que no pase inadvertido, con daño de los descuidados:

«De conformidad con lo prevenido en el art. 29 del reglamento vigente de baños y aguas minerales, se pone en conocimiento de los aspirantes al concurso libre, cuyo plazo para la admision de solicitudes empieza á contarse desde hoy dia de la fecha, que el tema señalado por el Consejo nacional de Sanidad para las Memorias á que el

citado artículo se refiere es el siguiente: *Estudio general de las diátesis y su tratamiento hidro-mineral.*

Madrid 14 de Junio de 1874.—El Director general, Pedro Acuña.»

No solamente podrá salir airoso de esta prueba, y conviene advertirlo como de paso, el que tenga más *instruccion* y más *talento*, sino tambien el que se halle en una capital donde haya *buenas bibliotecas*, el que posea *mejores y más modernos libros*, y finalmente aquel á quien quepa la dicha de contar con un amigo inteligente y desocupado que le guie y ayude. ¡El ejercicio es concluyente!

—El domingo último tuvo lugar en el local de la Academia de medicina la instalacion solemne de la nueva *Sociedad ginecológica española*, habiendo leído el secretario general de la misma, D. Angel Pulido, un discurso destinado á relatar los trabajos preparatorios de la creacion de esta Academia, el cual fué oído con marcadas muestras de aprobacion.

Seguidamente dió lectura al suyo el presidente Dr. Alonso y Rubio, espresando en él los beneficios que pueden esperarse de esta reciente asociacion científica. Para ambos trabajos destinaremos en el próximo número algunas reflexiones que no caben bien en esta Revista.

El acto estuvo muy concurrido, y se llevó á cabo con una solemnidad que demuestra la predileccion que merece á muchos médicos el interesante ramo de la obstetricia y el de las enfermedades propias del sexo femenino, así como tambien la justa consideracion que se tributa á las personas á quienes se ha encomendado la direccion de esta sociedad. Tal como ella ha nacido, permite concebir la esperanza de que ha de ser útil á la instruccion médica de nuestro país.

DECIO CARLAN.

MADRID 21 DE JUNIO DE 1874.

EL NUEVO REGLAMENTO DE BAÑOS MINERALES.

II.

En que dejaba de acomodarse la legislacion del ramo á las miras que debe el gobierno realizar.

Examinando nuestra coleccion legislativa en lo concerniente al ramo de aguas y baños minero-medicinales, descubre desde luego cualquier ánimo reflexivo y desprevenido el motivo ó razon de cada nuevo reglamento que se ha publicado y de las variaciones que esta legislacion ha sufrido. Basta al efecto señalar sus diferencias.

Porque sin duda alguna puede referirse á dos épocas toda la reglamentacion balnearia, y con clari-

dad se acomoda á dos tipos, dentro de los cuales,—sin apartarse mucho del pensamiento fundamental—se han intercalado sucesivamente aquellas variantes.

Comparad entre sí los tres reglamentos de 1817, 1828 y 1834, y hallareis que son en realidad un solo reglamento fundamental: se han ingertado algunas ramas sobre un tronco comun y nada más; pero el tipo correspondiente á la época, siempre se conserva. En todos se vé la *direccion é inspeccion* de las aguas encomendada á la Junta que gobernaba los asuntos médicos: en todos figura el precepto de que las plazas ó destinos de médicos directores se provean por oposicion: en todos se descubre el pensamiento cardinal, el que entónces tenia mayor importancia, á saber, que *necesariamente* hubiese un médico director *oficial* en cada establecimiento, sin cuya prescripcion *nadie* pudiera hacer uso del remedio mineral, y al cual se hallaran subordinados los bañeros y sirvientes.

Discrepan algo, sin embargo, estos tres reglamentos en dos puntos, aunque están vaciados en el mismo molde y se dirigen á la realizacion del propio pensamiento: el de 1817—que es, para hablar el lenguaje del dia, *el más liberal de todos*—ni aun se ocupa lo más mínimo de cosa alguna relativa á los dueños, administradores ó arrendatarios de los baños, dejándoles por tanto libres de las trabas que comenzó á imponerles el de 1828, y que luego apretaron el de 1834 y aun los más recientes, escediéndose no poco, en nuestro sentir; y tampoco otorga al médico director aquel reglamento primero, como lo hacen los últimos, la atribucion—sin duda alguna enorme, pagándoles el dueño—de despedirles para siempre, sobre imponerles *multas* á guisa de *falta*, remedando á una *autoridad*, ya que no lo sean, y faltando abiertamente á respetables leyes, como ordena el *liberalísimo* reglamento que ha dado motivo á estos artículos.

Hay que reconocer y confesar—ó sufrir la pena de verse abrumados bajo la mole inmensa y el peso aplanador de la lógica—que el más *liberal* de todos los reglamentos de baños minerales es como viene dicho, el de 1817, primero que se publicó. Era *descentralizador*, por cuanto encomendaba la *direccion é inspeccion* de las aguas minerales á la *Junta Superior gubernativa de medicina*; no erigía en una especie de bajalato la *direccion* de cada establecimiento hidrológico, como se ha hecho con posterioridad; ni una palabra encerraba que coartase, ni menoscabase los respetables derechos de los propietarios, y tocante á la despedida de los bañeros, cuando incurren en faltas que no puedan disimularse, reducía todas las atribuciones del Director á invocar la autoridad y mediacion del Juez ó Gobernador del ter-

ritorio, que es únicamente, fuera del dueño del baño, quien les podia despedir para siempre.

Haciendo luego otra análoga comparacion entre los reglamentos de la *segunda época*, resulta que casi todos se reducen á copiar—alterando el lenguaje para empeorarlo, aunque no era de suyo muy castizo—el reglamento de 11 de Marzo de 1868, que suscribió D. Luis Gonzalez Brabo. Y se advierte tambien el fenómeno singularísimo de ser este el *más liberal* de todos los que la época moderna comprende, sin que por esto nos parezca bueno, ni aun mediano siquiera. Los reglamentadores de estos postreros años se han limitado á copiar, más ó menos bien, la obra del referido ministro, añadiéndola—como por via de esmalte—ciertos articulejos que cuadraban á determinadas miras, en su generalidad estrañas á los intereses de la salud pública. Sin la *conveniencia* de hacerlas, tengo por indudable que subsistiera hoy—aunque tan merecedor de enmienda—el Reglamento de 1868.

Prescindiendo por completo de la legislacion balnearia correspondiente á la primera de dichas dos épocas, que cuidará de guardar en sus páginas la historia hidrológica española,—aunque no sin dejar sentado que estaba en armonía con las instituciones por que el país se regia á la sazón y con el espíritu de aquellos tiempos—vengamos ya á examinar si la legislacion que arranca del reglamento del Sr. Gonzalez Brabo se ajustaba bien ó mal al ideal cuya realizacion debe proponerse un gobierno inteligente y sensato que lleve por norte la satisfaccion de legítimas necesidades sociales.

A este fin seguiremos el propio orden que dejamos señalado al final de nuestro anterior artículo.

a.)—*Medios de averiguar si las aguas á quienes se atribuyen virtudes medicinales gozan de ellas realmente.*—Merece notarse que los reglamentos susodichos,—el de 1868 como el de 1871—empiezan por dejar en la ignorancia de lo que ha de entenderse por *aguas minerales*. Establecen reglas, eso sí, respecto á los establecimientos de las aguas de la península é islas adyacentes destinadas á la curacion de enfermedades, ó de cualquier enfermedad; pero queda sin explicar qué *aguas minerales* son esas de que se trata. ¿No son tambien útiles las aguas de mar, las de río, y aun las de fuente, pozo ó noria para la curacion de multitud de dolencias, y al propio tiempo *minerales*? ¿Se habrá de conceder este calificativo por el solo hecho de destinarse á la curacion de cualquier enfermedad? ¿Se reputará, pues, como establecimiento de aguas minerales á cualquiera hidroterápico? ¿Comprenderá la reglamentacion que nos ocupa á los establecimientos de baños de mar, á los de hidroterapia, y aun á todos los otros que puedan servir de alguna suerte para la curacion de

cualquiera enfermedad, puesto que es esta condicion la que distingue y determina cuáles han de hallarse sujetos al reglamento?

Y tanto más necesario nos parece definir las aguas por este *reglamentadas*, cuanto que sigue en ambos muy de cerca el capítulo destinado á declarar de *utilidad pública* los establecimientos á que hace referencia.

Dice el primer artículo del tal capítulo—12 en el de 1868 y 6 en el de 1871—que *no podrá* abrirse al público en lo sucesivo *ningun* establecimiento de aguas *minerales* con destino á la curacion de enfermedades sin que preceda la correspondiente autorizacion del ministerio de la Gobernacion del *Reino*—esta palabra última fué suprimida en el de 1871—cuya autorizacion lleva consigo la declaracion de utilidad pública del establecimiento.... Dos cosas se exigen al propio tiempo, segun parece, para otorgarla que sean *minerales* las aguas y que se destinen á la *curacion de las dolencias humanas*; pero, ¿qué ha de entenderse oficialmente por *aguas minerales*?

Más adelante advierten uno y otro á toda persona algo experta, que mal podrian los establecimientos abrirse sin *prévia* autorizacion, cuando ni aun libertad se deja al dueño del terreno donde un manantial brota para emprender ni aun las primeras obras de construccion.

Dejemos ya esto, y veamos lo que se exige á un cristiano, moro ó judío—¡que todos son por ello bien dignos de lástima!—para alcanzar una autorizacion que le permita abrir al público un establecimiento de esta clase; y, demos gracias á Dios, puestos humildemente de hinojos, por no habernos hecho dueños de una posesion en que mane de la tierra una fuente mineral, aunque preferible será reservar las oraciones para cuando advirtamos cómo ha exagerado el nuevo reglamento hasta el absurdo las trabas y desesperadores embarazos, los gastos inútiles y las más arbitrarias y atentatorias providencias contra la propiedad. Al tocar este punto no es posible dejar de exclamar: pero, Señor, ¿es cosa por desventura imposible poner en armonía los derechos é intereses de los dueños de los establecimientos balnearios con los deberes é intereses de los médicos directores, guardando el respeto debido á los sagrados fueros de la humanidad, como lo exigen de todo gobierno los intereses sociales? ¿Se ha de mantener siempre este ramo importantísimo en el abandono ó el desconcierto, con grave daño de todos, por causa de esa perpétua é implacable guerra entre los directores y los propietarios?

Mas volvamos á nuestro propósito: hé aquí lo que en esta era gloriosa de civilizacion hemos alcanzado, y lo que, gracias al expansivo espíritu de los tiempos, necesitaba hacer hasta Mayo último el que se propo-

nia crear un establecimiento de baños, en conformidad al reglamento de 1871, obra del Sr. Ruiz Zorrilla, idéntico en lo esencial al de su *co-reaccionario* Gonzalez Brabo. Poca cosa, ciertamente.

Presentar una instancia en que constara el nombre, apellido y domicilio del propietario de las aguas, acompañando: 1.º dos ejemplares del plano del terreno, sujetos á determinada escala y con ciertos requisitos; 2.º una memoria, por duplicado, *histórico-científica*, que abrace los estudios físico-médicos del manantial, el análisis químico cualitativo y cuantitativo de las aguas, certificacion del alcalde del término á que corresponda, expresando el *número de experiencias obtenidas en el mismo y su resultado*, y un informe del subdelegado de medicina correspondiente, clasificando las aguas y haciendo mencion de las demás que existan en la provincia ó distrito. Segun los informes de la Junta de Sanidad y de la Diputacion de la provincia; luego agregaba el Gobernador un informe *razonado*, é instruido así el expediente se oia al Consejo ó Junta de Sanidad, y por el ministro del ramo se concedia ó denegaba la autorizacion.

Parécenos bien que, para dar *oficial carácter* á los establecimientos de este género y proveerlos de médico director, se solicitara del Gobierno; é igualmente que se acompañará al efecto el plano del terreno y aun del establecimiento, una *memoria científica* en que se hiciese la historia de las aguas y se justificaran sus virtudes, y las informaciones conducentes á averiguar qué número de bañistas suelen concurrir, y si hay otros establecimientos cercanos, en particular de la misma clase de aguas en temperatura y mineralizadores; pero ¿no es duro, violento, arbitrario y atentatorio al derecho de propiedad, impedir al dueño de un terreno en que se alumbra un manantial mineral, que construya á su antojo un establecimiento? ¿En qué se diferenciará razonablemente uno de este género que acaba de construirse de otro hidroterápico ó de una casa de baños cualquiera? ¿Es que no se destinan los últimos á la curacion de las enfermedades? ¿Es que no puede resultar daño en ellos del uso indiscreto aquel medio? Bastara, á lo sumo, que el Gobierno, cuando el número de concurrentes al establecimiento llegase por ejemplo á 200, le sujetara en todo al reglamento; pero no puede considerarse de otra suerte que como una desatinada exageracion esa de no consentir siquiera la construccion más sencilla cuando aun se ignora lo que podrán aquellas aguas ser.

Así se ha dado en el absurdo que vamos á indicar; cuyo absurdo ha subido mucho de punto en el nuevo reglamento. Quien aconsejó al Sr. Gonzalez Brabo su reglamento—que aun vive y alienta en el de 12 de Mayo último—debió notar que, no pudiéndose abrir

al público (artículo 12) ningún establecimiento sin que precediera la autorizacion, no ya para abrirle, sino para empezar su construccion, era *de todo punto imposible* la comprobacion que más importaba en el expediente... ¿Cómo habia de escribirse, para acompañar á la instancia, una memoria *histórico-científica* que abrazara los estadios físico-médicos del manantial, si estaba el establecimiento por hacer y no era por tanto posible estudiar las virtudes medicinales de las aguas? Para incurrir en contradiccion tan patente y garrafal en un reglamento dado por un gobierno, y para repetirla despues una y otra vez siempre *con creces*, aun pasando por el delicado tamiz de un Consejo de Sanidad, parece indispensable tener las circunvoluciones cerebrales hechas una maraña ó no entender jota de tales asuntos. Y ¿qué diremos de la certificacion del pobre alcalde, que conforme al reglamento del Sr. Gonzalez Brabo habia de expresar únicamente el número de individuos del pueblo y forasteros que frecuentan el manantial, —no habiendo establecimiento todavia, téngase esto presente—y segun la superior ilustracion del Sr. Ruiz Zorrilla, debia estenderse á expresar tambien el número de *experiencias*—¿qué entenderia por experiencias este distinguido hombre político de la época? —*obtenidas en el mismo y su resultado?* ¿Cabe cosa más peregrina ni de ver, que un alcalde, rústico y burdo las más veces, informando muy sério acerca de *las virtudes curativas de las aguas pertenecientes á un manantial de su jurisdiccion?*... Una Memoria *histórico-científica*, en que se encierren estudios *médicos* sobre un simple manantial, quizás desconocido hasta entonces y en el cual no hay establecimiento ni más medios de usar las aguas que los primitivos y libérrimos de echarse de bruces para beberlas, y zambullirse en ellas hecho un Adán y dejando la vestimenta en la orilla; y sobre esto, no sabemos si para ilustracion mayor, el *luminoso* informe del alcalde, convertido en *doctor de enseñanza libre* ó en *médico poco ménos que á palos*... ¿No son cosas capaces de hacer reir á un difunto aunque esté de mal humor?

Por donde resulta la más completa imposibilidad *reglamentaria* en que hasta el mes anterior hemos vivido, de averiguar si realmente gozan de las virtudes medicinales que se las atribuyen aquellas aguas que han de declararse de utilidad pública. Ya veremos que el nuevo reglamento, léjos de poner remedio á los anteriores desaciertos, los ha llevado al contrario hasta el último extremo.

Estamos pues, *sin saber qué son aguas minerales*, y *sin medios eficaces para indagar cuáles gozan de legítimas virtudes medicinales*, único fundamento racional y de valer para que el gobierno autorice la construccion de un establecimiento especial.

Hasta 1868 los dueños de las aguas han construido establecimientos más ó ménos completos; en ellos se empezaban á usar, bajo la direccion de los facultativos de los pueblos inmediatos, y las autoridades locales ejercian la vigilancia prescrita en la real orden de 22 de Octubre de 1858. Y cuando el número de bañistas concurrentes llegaba á reclamarlo; cuando estaba bien acreditada la virtud medicinal de las aguas, y contaba además el establecimiento con las condiciones necesarias para el hospedaje y buen uso del remedio, era llegado al caso de obtener del gobierno una especie de declaracion oficial favorable y el nombramiento de director interino al tenor de las reglas comprendidas en la real orden de 4 de Junio de 1850. En este caso sí que era racional exigir que se probaran en el expediente las virtudes de unas aguas empleadas ya con anterioridad, por cuanto habia medios de hacerlo.

b.)—*Conocimiento de la composicion química de las aguas.*—En este punto se acercó mucho más el reglamento de 1868 á lo conveniente, y aún necesario, que el de 1871.

En efecto, aquel reglamento,—artículo 7.º—encomendó á una comision permanente de la Real Academia de Medicina el análisis de todas las aguas minerales, con la mira laudable de que fueran todas perfectamente analizadas por las propias personas, empleando análogos procedimientos analíticos, y con cuantas garantías puedan convenir para comprobar la verdad en un asunto tan embrollado. Pero hubo desacierto en conferir encargo semejante á un cuerpo académico; por cuya razon, aún cuando no hubieran sobrevenido los sucesos que indujeron á reformar el reglamento, no habria podido cumplimentar la Academia un mandato tan impropio de su objeto y de la índole de las corporaciones sábias.

Sin embargo, el pensamiento era laudable, y realizándole de mejor manera se hubiera facilitado grandemente el *formal* estudio de las aguas minerales bajo el punto de vista puramente médico.

¿Cómo ocurrió á la satisfaccion de necesidad tan evidente el reglamento de 1871? Sentando tan solo que á la instancia en que se solicita del gobierno la autorizacion para abrir al público un establecimiento de aguas minerales acompañará el análisis químico.

¡Un análisis, háyale hecho quien quiera, sin las debidas garantías de inteligencia, de imparcialidad, de independencia, ni aún de veracidad!

Así es, en efecto, como se han hecho al menos—y no se nos tache de poco generosos—la mitad de los análisis de nuestras aguas; y así, ó todavia con mayor informalidad y miras más ruinas, seguirán haciéndose probablemente. ¡Oh! Los propietarios de los establecimientos suelen ser unos admirables químicos, y en diciendo ellos, sin otros datos que los suminis-

trados por los sentidos, «este agua consta de tales y cuales principios químicos, próximamente en tales proporciones,» rara vez se equivocan... Y si incurrieren en algun ligero error, ó mejor que un error en olvido, corre al punto en su auxilio, con increíble diligencia, algun médico caritativo que hace el análisis de nuevo y añade al anterior lo que, segun la doctrina médica que prevalece, estima oportuno para hacer sonar el bombo con mayor estrépito y atraer buena concurrencia de bañistas y bebedores, explotando con sarcasmo la credulidad de los médicos de buena fé, y con horrible crueldad la bolsa y la salud de los pacientes. ¿Causa enojo que las cosas se digan tan claramente? Pues sean respetados los fueros de la *verdad*, y no habrá necesidad de restablecerlos.

Por lo que hace á las aguas minero-medicinales, pocas cosas han menester tanto de reglas dadas por el gobierno, en beneficio de la salud pública y en interés de la ciencia, y severamente observadas, como ese análisis químico. Necesario es que sea este *una verdad*, por cuanto suministra á la medicina datos importantísimos, y aún imprescindibles para sus estudios clínicos: si se redujere,—como sucede con frecuencia, á un análisis ligero, informal, incompleto, hecho tal vez por quien no sabe ó carece de indispensables medios, quizás puramente fantástico ó contrahecho; si no pasara realmente de una indigna superchería, mucho más valdría prescindir de él—para atenerse tan solo al conocimiento empírico de las aguas, porque de esta manera no se embrollaría tanto la ciencia.

Lo expuesto sobra para prueba de que hasta la publicacion del reglamento de Mayo último no se ha determinado convenientemente por el gobierno la manera de averiguar cuál sea la legítima composicion de muchas aguas minerales, siguiéndose de aquí dificultades gravísimas para el estudio médico de las fuentes minerales de España, y trascendentales errores que estravian á los prácticos y ocasionan grave daño á la humanidad. Habrá, sin duda, algunos análisis hechos con inteligencia, esmero y probidad científica,—no lo negamos, ni es cosa de envolverlos en un comun anatema,—pero pocos dejan de reunir una ó más de las referidas condiciones.

Manteniéndose de esta suerte en tan mala senda no es posible dar paso seguro en el difícil estudio de la hidrología médica, y sobre esto se infieren á la humanidad perjuicios muy graves que un gobierno paternal debe impedir á toda costa.

c.)—*Condiciones que deberán reunir los establecimientos para abrirse al público.*—No hemos de repetir en este pasage algo de lo que dejamos ya dicho, ni de anticipar varias cosas que reservamos para lugar más oportuno. Tales son las dificultades y trabas opuestas por los reglamentos de 1868 y 1871

para la construccion, mejor que para la apertura, de un establecimiento destinado á la curacion de las enfermedades humanas mediante las aguas minerales, que parece imposible se encuentre quien acometa empresa tan aventurada, prolija y costosa.

En buen hora que el gobierno—para hacer una declaracion oficial y poner un establecimiento bajo su alta direccion y amparo, ya fuera mediante solicitud de su dueño, ya por su propia intervencion tutelar y legítima, si lo reclamare el número de bañistas—exigiera las condiciones más esenciales; pero ¿no es por demás arbitrario y duro obligar á costosas construcciones antes que sean bien conocidos los resultados terapéuticos de las aguas, y se conozca igualmente el favor con que el público las recibe?

Parécenos esto, sobre caprichoso, arbitrario y atentatorio al derecho de propiedad, absurdo. Es sin disputa el procedimiento contrario á la razon, y á la práctica por esta aconsejada en todo linaje de establecimientos industriales; y los gobiernos no deben en manera alguna obligar á cosas irracionales y quizás ruinosas para quien se empeña en empresas tales, sin alcanzar á ser para nadie útiles. Todo establecimiento industrial, toda empresa, á no ofrecer una seguridad completísima, empieza por poco, limitándose á satisfacer las necesidades de actualidad y despues de estos primeros ensayos se va estendiendo, si alcanza fortuna, hasta llegar á un asombroso engrandecimiento... ¿Dónde se dará el caso de un establecimiento de aguas minerales que desde luego se haya fundado en grandes proporciones y tal como nuestros modernos reglamentos exigen?

La verdad: esas innecesarias restricciones que oponen nuestros modernos reglamentos,—sobre todo el recientemente publicado,—mejor revelan el intento de impedir la construccion de establecimientos nuevos,—en beneficio de los que se hallan explotando los actuales, sean propietarios ó médicos,—que una mira benéfica y paternal.

Si se quiere evitar que un escesivo número de establecimientos de este género se oponga al fomento y prosperidad de los que existen y son verdaderamente útiles, de otros medios disponen los gobiernos, muy desdeñados hasta aquí y muy dejados en el olvido por los reglamentos que analizamos.

Pecan, pues, en demasiado exigentes los reglamentos de 1868 y 1871 al establecer las condiciones que deberán reunir los establecimientos que se abran al público, algunas de las cuales son entre sí contradictorias y además imposibles, otras discrecionales é indeterminadas, y casi todas violentas, duras y sin necesidad vejatorias.

Podrian pasar muy bien las más cuando llegara el caso de acudir al gobierno en demanda de proteccion oficial, ó cuando este hubiera de interponer su vigi-

lancia por razon del número de bañistas que á los establecimientos concurriría; pero no son aplicables al establecimiento naciente.

Estos pequeños establecimientos, faltos de toda importancia, son respecto á su carácter oficial, lo que los herbolarios con relacion á las oficinas de farmacia; y ningun daño puede originar su consentimiento á la salud pública, si tambien, se les sujeta en lo posible á ciertas y determinadas reglas.

d.)—*Prescripcion facultativa para el uso de las aguas.*—Una diferencia hay, no poco esencial ciertamente, entre el reglamento de 1868 y el de 1871. Mientras que aquel—artículo 88—consiente que el médico director dé la correspondiente papeleta para el uso de las aguas, en tal ó cual forma, no solo al que sigue el consejo de otro médico, sino al que obra *por su propia voluntad*, el de 1871 omite esta postrera circunstancia. Pero convienen ambos en el esencialísimo punto de que toda persona que algun uso haga de las aguas minerales haya de proceder con conocimiento del médico-director, y mediante papeleta suya que lo autorice.

No puede haber sobre esto cuestion, ó al ménos no la promoveremos nosotros: la menor relajacion en asunto de tanto interés y trascendencia, equivaldría al más completo abandono por parte del gobierno, con gravísimo daño social. Pero es necesario convenir igualmente en que ha de dejarse en ámplia libertad á los enfermos para seguir el consejo *de cualquier facultativo autorizado*, resida este ó nó en el lugar del establecimiento ó sus cercanías; y á los médicos para prescribir las aguas do quiera que se hallen, conforme les dicte su leal saber y entender.

Además, ¿puede negarse en absoluto, al que *por su propia voluntad* quiere hacer uso de unas aguas minerales, la papeleta del médico-director?

Hé aquí una cuestion grave y un tanto cuanto compleja. Quien esto escribe oyó sostener más de una vez con poderosas razones, en el seno de una corporacion sanitaria, á cierto eminente jurisconsulto que sobre haber sido varias veces ministro fué presidente tambien del Tribunal Supremo de Justicia, la plena libertad en esta materia. ¡No habia caído poco que hacer á un gobierno, si se propusiera evitar por sí cuanto puede ser dañoso á la salud de todos los pobladores de España! Si se prohíbe la venta de una sustancia venenosa y no fuera extraño se penase un intento de suicidio, hay para ello variedad de razones que ciertamente no concurren aquí. El que se baña, *porque quiere*, en aguas y á una temperatura que pudieran no convenirle, y el que las bebe sin regla ni medida, podrá incurrir en un acto de brutalidad, esponiéndose á una grave contingencia; pero no lleva el objeto de ocasionarse el menor daño, an-

tes el de buscar alivio á sus padecimientos ó recreo y limpieza á su cuerpo si estuviere sano. Algunas veces podrá resultarle, en efecto, algun mal, por causa de su imprevision y ligereza; mas por un lado no siempre sucederá esto, y por otro no deja de ocurrir á menudo el propio percance, aun obrando bajo la direccion del más sábio médico-director.

Hay que convenir en que una persona sana, ó una enferma que sigue más ó ménos completamente su capricho, se encuentran en circunstancias análogas á tantas como usan de cosas nocivas, se entregan á vicios funestos, ó abusan de cosas que en distintas circunstancias ó con más prudente medida pudieran serles útiles.

Lo esencial en tal caso es que conste el hecho, que el médico director tenga conocimiento de él y pueda poner su responsabilidad á cubierto y utilizar la enseñanza que suministre para el *más cabal* estudio de las aguas. Él no autoriza, en todo caso, aquella *temeridad*, y aun puede manifestar su desaprobacion para tranquilidad mayor de su conciencia.

e.)—*Reunion y aprovechamiento por los médicos-directores de los datos y noticias necesarias para llegar al más completo conocimiento posible de las virtudes medicinales de las aguas y para el mejor gobierno del ramo.*—Ambos reglamentos imponen á los directores la obligacion de remitir á la Direccion general en el mes de Diciembre una memoria anual y además otra estensa cada tres años, en las cuales memorias ha de abrazarse sin duda la suma de observaciones y conocimientos que vayan adquiriendo.... Pero ¡qué memorias! En lo principal todas las de un establecimiento resultarian iguales, hasta el punto de que podrian tenerlas impresas los directores, y reducirse en cada temporada á añadir algo de lo ocurrido durante ella y acompañar el estado correspondiente á los bañistas y no bañistas que hayan concurrido. ¡Valiente partido podría sacarse de unos trabajos hechos en ese órden, ni de la memoria trienal, que habria de ser por fuerza una repeticion de las anteriores!

Bien puede asegurarse que los autores de tales reglamentos desconocian de la manera más completa el ramo que reglamentaban. Simples oficinistas, cuando no oficinistas simples, no podian dar otra cosa de sí. En este punto los dos reglamentos penúltimos nada aventajaban á los anteriores, antes añadian nueva confusion y molestias inútiles.

Expuesto dejamos, siquiera sea de un modo incompleto, en lo que la legislacion que ha regido hasta el 12 de Mayo último se ha acomodado á las principales miras que en asunto de aguas y baños minerales debe realizar todo buen gobierno. Proseguiremos nuestra tarea.

DR. SOMOZA.



SECCION PRACTICA.

Un caso de fiebre perniciosa pleurítica.

Doña Dionisia N., residente en ésta capital, de 38 años de edad, de buena constitucion, bien menstruada, casada y con tres hijos, de temperamento sanguíneo-nervioso y de buena salud habitual, alterada tan solo en ocasiones por algunos accesos epileptiformes; pasó hace unos días á visitar el campamento de cadetes en un día lluvioso: exaltada su imaginacion por impresiones morales deprimentes, é impresionada tambien por la humedad del suelo y frialdad de la atmósfera, regresó á su casa, con un malestar indefinible, escalofrios, dolores vagos, quebrantamiento de fuerzas, cefalalgia frontal y opresion de pecho. En éste estado, fuimos llamados á visitarla, en momentos en que se le presentaba uno de esos accesos epileptiformes, que hemos mencionado.— Se hallaba en decúbito supino, con imposibilidad de adoptar el lateral izquierdo á causa de la disnea que experimentaba; calor urente, cara encendida, lengua seca, sin sed: náuseas, pulso frecuente y pequeño, cefalalgia general, con sensacion de peso en la region supra-orbitaria, dolor agudo hacia el 6.º espacio intercostal del lado izquierdo (que se exacerbaba con la respiracion), y tós; la auscultacion nos reveló la disminucion del murmullo vesicular y un ligero ruido de roce; un cuarto de hora más tarde se notó aplanamiento de la inteligencia, percepcion lenta.

Ante un cuadro de tales síntomas, entre los cuales se destacaban los nerviosos en primer término, siempre parcos en las emisiones sanguíneas, dispusimos el acónito, una mistura antiespasmódica, y revulsivos á las extremidades inferiores.—A las 10 de la noche, un copioso sudor bañaba á la enferma, despues del cual se dejó sentir una remision notable en los síntomas.—A la mañana siguiente (día 8, y 9 de enfermedad) la hallamos apirética: la tós persistía, pero sin expectoracion, y el dolor aunque disminuido continuaba: administramos el kermes y las pildoras de cinoglosa.—Las primeras dosis del compuesto de antimonio produjeron un efecto emético, por lo que hubo de suspenderse.—La enferma descansó tres horas, durante las cuales, ni el dolor ni la disnea se dejaron sentir.—A las dos de la tarde empezó el recargo: nueva presentacion de todo el cuadro sintomatológico; exacerbacion del dolor.—Esta reaparicion de síntomas nos hizo pensar que se trataba de una fiebre perniciosa, revistiendo la forma pleurítica.

Inmediatamente le administramos un enema de sulfato de quinina, y una inyeccion hipodérmica del mismo medicamento, repitiendola á las cinco horas.

Los efectos de la quinina no se hicieron esperar, pues á la siguiente mañana, encontramos á la enferma apirética, y con deseos de abandonar el lecho. Se le dispuso el mismo sulfato, bajo la forma pilular, y continúa su uso á dosis decrecientes.—Hace dos días que se levanta y sigue sin novedad.

Confesamos ingenuamente haber sido sorprendidos, pues desde luego creimos tratar una verdadera pleuresía, esto es, una afeccion de índole verdaderamente flogística; pero bien pronto la apirexia, y más tarde la renovacion de los síntomas, más los antecedentes etiológicos, fijaron nuestra atencion en el carácter de intermitencia que corroboró luego el empleo de la quinina.

No necesitan nuestros profesores de casos como el presente para no dejarse sorprender por otros idénticos, que si bien no con frecuencia, suelen presentarse en la práctica, y mucho más en la estacion actual en que muchas enfermedades graves revisten el carácter intermitente; pero no estará demás para los jóvenes que no tienen aún costumbre de presenciar tales accesiones.

Si desde el primer momento de la enfermedad hubieramos hecho uso de los antiflogísticos directos, tal vez

se hubiera desenvuelto en la enferma un estado atáxico, con tanto mayor razon, cuanto que además de hallarse escesivamente escitado su sistema nervioso, como lo demuestra el ataque epileptiforme, que se le presentó en los primeros instantes de la enfermedad, se hallaba bajo la influencia de impresiones morales deprimentes, producidas por la carencia absoluta de noticias de su esposo, que se hallaba en el Norte.

Teniendo pues presentes estas razones, y considerando su estado, creimos prudente combatir antes el general que el local, ó mejor dicho, ocuparnos más bien de la enferma que de la enfermedad.

Afortunadamente, pronto salimos del error, y una observacion severa condujo nuestro juicio á una idea más exacta; á la idea de una perniciosa, cuyo rápido desenvolvimiento, si bien nos sobrecogió en los primeros momentos, tambien tranquilizó más tarde nuestro espíritu, una vez seguros del diagnóstico.

Un caso de tal naturaleza, repetimos, bien merece fijar la atencion, á fin de evitar las dudas y vacilaciones, que tanto comprometen la vida del enfermo, en casos semejantes, por la gravedad que en sí entraña el padecimiento.

FRANCISCO SOBRINO.

PRENSA MEDICA.

Del papel de los fosfatos de cal en terapéutica.

Relegados á emplearse como simples absorbentes mecánicos, los fosfatos de cal que habian caido en desuso como medicamentos internos, por causa de su insolubilidad y la falta de efectos ostensibles, han vuelto á ocupar un puesto importante en materia médica, desde que se emplea el fosfato ácido de cal, fosfato mono-cálcico y llamado tambien bifosfato de cal; sal en que el ácido fosfórico ordinario tribásico está combinado con un equivalente de cal y dos de agua, y cuya composicion química está representada por la fórmula $\text{CaO}, 2\text{H}_2\text{O}, \text{PhO}_5$. Este compuesto es soluble en el agua y cristaliza en láminas anacaradas delicuescentes. Se obtiene fácilmente tratando el fosfato de los huesos por ácido sulfúrico formando así un sulfato de cal, cuerpo insoluble que se precipita y fosfato ácido que cristaliza por la evaporacion.

Es *á priori* como se ha preconizado en la clínica la importancia del fosfato de cal; como respecto al hierro, al manganeso, al cloruro de sodio, á las sales de potasio etc., la experimentacion fisiológica y las ideas reinantes sobre el papel de los llamados alimentos minerales, han sido el motivo por que se ha querido llevar á la terapéutica el fosfato de cal, como presente de grande estima.

Pero á su vez la misma experimentacion fisiológica y los progresos del análisis químico biológico han venido á rebajar la importancia que se atribuia á la cantidad de principios minerales que deben penetrar en el organismo por la alimentacion, habiéndose demostrado que es muy exígua la cantidad de dichos principios que necesita la economía, la cual encuentra, segun Voit y otros fisiólogos, en su propio residuo de desasimilacion, suficientes principios minerales recrementicios, capaces de volver á desempeñar el papel de asimiladores sin esperar á que vengan del exterior nuevas cantidades. En los alimentos orgánicos se contienen cuantos principios minerales requiere la nutricion. Además se ignoran los efectos producidos por la inanicion absoluta de elementos minerales.

Todas estas consideraciones rebajan notablemente la importancia de los alimentos ó medicamentos alimenticios minerales como el fosfato de cal.

Por otra parte este compuesto, cuya solubilidad en el agua y en los jugos gástricos no admite duda, dista de absorberse por las venas del estómago de la manera segura y clara que muchos suponen, porque desgraciadamente la solubilidad de un cuerpo no es la única condicion de su

penetración en el organismo por absorción: preciso es para este fin que ninguna reacción química le precipite antes de la imbibición de los tejidos. Ahora bien; el bifosfato de cal, producto ácido, no puede permanecer en un medio alcalino, porque se desdobra en un fosfato alcalino soluble y un fosfato de cal tribásico que se precipita. Puede asegurarse pues que del bifosfato cálcico nada se absorbe por el estómago.

Sin embargo, si en virtud de las reacciones químicas gastro-intestinales pudiera darse origen por la administración del bifosfato de cal á los elementos esenciales del esqueleto, cuales son el ácido fosfórico y la cal, podría esperarse mucho de este medicamento; pero nada hay de cierto en este particular. De los productos digestivos del bifosfato cálcico se sabe que hay uno soluble y absorbible, el fosfato de sosa, y otro insoluble que se espele con los excrementos, el fosfato tricálcico. De esto se deduce que el bifosfato de cal no posee ninguna ventaja sobre el fosfato insoluble de las farmacias.

La experimentación fisiológica ha demostrado que las modificaciones que se pueden introducir en los huesos (atrofia, hipertrofias, etc.) son debidas á la cal y no al ácido del fosfato cálcico, y probado como está que el bifosfato de cal no deja en el organismo nada de esta base, puede desecharse la sal en cuestión como incapaz de regenerar el tejido óseo en las fracturas, etc., resultado negativo que comprueba la observación clínica.

¿Cómo explicar pues los innegables beneficios que depara la administración del bifosfato cálcico? El Dr. Cautlet, autor del artículo que extractamos, lo hace de un modo bastante lógico y admisible. El bifosfato de cal, dice, sal ácida, es un agente de la medicación ácida, un sucedáneo del ácido fosfórico, remedio muy enérgico, que se emplea mucho en Inglaterra y Alemania.

Además, dicho compuesto no es absorbido ni desconpuesto en el estómago, según queda demostrado, debiendo llegar al medio alcalino intestinal para precipitarse bajo la forma de fosfato de cal ordinario de las farmacias; así pues, *agente ácido en el estómago, se vuelve absorbente mecánico en el intestino*. ¿Qué mas se requiere para combatir las diarreas crónicas que coinciden con una perturbación grave de la función gástrica? Bien conocida es la gravedad y rebeldía de las dispepsias diarreicas. La diácrisis entérica exige el uso de los astringentes, de los absorbentes, de los opiáceos, contraindicados por la inercia del estómago. La poción cretácea, tan inocente y tan eficaz en la diarrea simple, embaraza en estos casos al estómago y agrava la dispepsia.

En estas circunstancias el bifosfato de cal puede prestar los mejores servicios, ya como absorbente mecánico en el intestino, ya en virtud de su propiedad ácida sobre el estómago, es decir, como tónico y digestivo.

El cloruro de calcio y el lactato de cal que suelen asociarse al bifosfato en las preparaciones llamadas de clorhidro-fosfato de cal y lacto-fosfato cálcico, como solubles y absorbibles que son, comunican á estos productos las propiedades del bifosfato de cal arriba descritas que juntamente con las de la base cálcica que las corresponde como medicamentos reconstituyentes del tejido óseo, constituyen un buen conjunto de acciones que poder utilizar como medicamentos de acción general.

Los dos compuestos citados son ácidos, pero el clorhidro fosfato de cal ejerce sobre los tejidos humores y secreciones, la misma acción inmediata y lejana que el bifosfato, mientras que el lacto-fosfato de cal no posee sobre la nutrición mas que el papel de una sal neutra, lo que se explica por la fácil reductibilidad en la sangre, de su ácido láctico, ácido orgánico el más combustible de todos.

Conocidos los anteriores datos, ya pueden calcularse las importantes y numerosas indicaciones de los dos compuestos citados; el autor se limita sin embargo á señalar que el lacto-fosfato de cal, merced á su acción de ácido sobre la parte superior del tubo digestivo y á la que ejerce como compuesto neutro sobre los humores y las secre-

ciones, permite al médico hacer una aplicación inocente y prolongada de la influencia eupéptica de los ácidos en los muchos casos en que la medicación ácida está contraindicada, como por ejemplo en las dispepsias con exceso de acidez en la orina, en la litiasis y en los individuos gotosos.

Estirpación de un riñón en un caso de litiasis renal.

El Dr. Simon, de Heidelberg, animado por el buen éxito de una estirpación del riñón, practicada para curar una fistula uretro-abdominal, intentó, aun contra la opinión de Rayer y los malos resultados de Darham y Gunn, la ablación de este órgano en una mujer de 30 años que padecía cálculos renales.

Hacia 12 años que la enferma sufría cólicos nefríticos violentos; la orina en el intervalo de los accesos, contenía arenillas y cálculos mezclados con coágulos de sangre, pus y detritus epiteliales. La región lumbar izquierda estaba dolorida á la presión, por más que no se pudiese apreciar á su través aumento de volumen del riñón.

Cediendo á las instancias de la enferma, Simon practicó el 28 de Agosto de 1871 una incisión en la región lumbar; el riñón se puso de este modo al descubierto, pero no se pudo apreciar por la palpación directa la presencia de cálculos, á los cuales se encontró en la pelvis de dicho órgano, cuando se ligó el pedículo.

Al cabo de 21 días, á consecuencia de una exploración intempestiva, se desarrolló una peritonitis seguida muy pronto de una pleuresia doble. Todavía pudo resistir la enferma estas complicaciones y ofrecía esperanzas de que llegara á dominarlas, cuando una falta en el régimen la hizo sucumbir.

El autor cree haber demostrado con esta observación que el diagnóstico preciso del sitio de los cálculos y la estirpación del riñón, son relativamente fáciles. Apesar de la época tardía en que aparecieron los accidentes que ocasionaron la muerte, esta que la autopsia hizo atribuir á una infección séptica, impone mucha reserva tocante á la grave operación practicada por el Dr. Simon.

FORMULARIO.

Preparaciones de litina.

- 1.ª—Litina hidratada. 1 gramo.
Jarabe simple. 209 —
Veinte gramos de jarabe (ó una cucharada grande) representa 10 centigramos de litina.
- 2.ª—Oleo-estearato de litina. 4 gramos.
Manteca. 50 —
H. s. a. una pomada.

Tintura diurética.

- | | |
|------------------------------------|-----------|
| Resina de Guayaco pulverizada. . . | 2 gramos. |
| Goma laca en polvo. | 6 — |
| Cantáridas pulverizadas. | 12 — |
| Polvo de ruibarbo. | 18 — |
| Idem de cochinilla. | 4 — |
| Alcohol rectificado. | 96 — |
- Macérense dos días y filtrense. De 50 á 50 gotas por mañana y tarde en algunas cucharadas de agua azucarada.

BIBLIOGRAFIA MEDICA.

TRATADO COMPLETO DEL ARTE DE LOS PARTOS; POR M. JOULIN.—MANUAL DE PARTOS POR EL DR. D. FRANCISCO DE CORTEJARENA Y ALDEVO.—PATOLOGIA Y CLÍNICA QUIRURGICAS; POR EL DR. J. A. FORT, SEGUNDA EDICION.—COMPENDIO DE TERAPÉUTICA GENERAL, MATERIA MÉDICA Y ARTE DE RECETAR; POR D. JOSÉ ALONSO Y RODRIGUEZ.

Comienzo á escribir este artículo penetrado por un dolor profundo. Acabo de hojear los dos primeros tomos

del *Tratado de partos* escrito por Mr. Joulin; he reconocido en esta obra el talento y sobresaliente mérito de su autor; he admirado su lógica severa, su espíritu independiente y su estilo claro, terminante é incisivo. y no he podido menos de sentir la penosa emoción que produjera en mí la advertencia de que el autor de tan excelente libro ha fallecido cuando acababa de terminarse su impresión. ¡Cómo se desvanecen todas las miras, todos los pensamientos, todas las glorias del triste mortal! Há poco le brindaba su talento con un dichoso porvenir; ya estaba rodeado su nombre de prestigio; el libro de que voy á dar ligerísima cuenta habia elevado su reputación á buena altura en la nación vecina; un periódico especial de tocología, ramo que con esmero cultivaba, dándole grandeza y esmalte, habia empezado á difundir los conocimientos que atesoraba y el fecundo caudal de su práctica, todo le animaba y sonreía... ¡Hoy, ya no existe, y he visto anunciada en los periódicos la venta de su biblioteca!

Pero no es cosa de afligir con téticas reflexiones al ánimo de los lectores, cuando me he propuesto tan solo advertirles que tienen á su disposición, merced al celo y diligencia de los conocidos editores Moya y Plaza la flameante obra, casi póstuma, del malogrado Joulin, bien traducida por los Sres. Saez y Velazquez y Rodriguez Rubi, bajo la dirección del jefe de la Casa de Maternidad de Madrid D. Francisco Ossorio y Bernaldo.

Supongo á los comprofesores que esto lean muy apartados de la vulgar creencia de que en los tratados de obstetricia hay pocas novedades que aprender, y que no se necesita, como en otras materias de la profesión, adquirir los libros notables que sucesivamente se publican. Quien se ponga á comparar la obra que me ocupa en este momento con otras anteriores, pertenecientes á muy distinguidos tocólogos, tardará poquísimo en advertir la diferencia. Desde las primeras líneas del «Prefacio» se revelan el talento y la originalidad del autor. Ved aquí tres solos rasgos que dan á conocer el carácter de este profesor, desgraciadamente perdido para la ciencia, y lo que la obra es.

«He declarado la guerra á las hipótesis, dice, no con simples denegaciones, sino con la demostración; porque la negación de un hecho aceptado no tiene autoridad sino cuando se encuentra rodeada de pruebas...» «He acudido á todos los manantiales, y la literatura extranjera me ha proporcionado numerosos documentos, habiendo podido introducir en mi libro capítulos enteramente nuevos. Cuando las ideas ó los trabajos me son personales hablo de ellos en mi nombre; cuando son ajenos tengo cuidado de citar el autor.» «En una época en que con tanta facilidad se firman libros ajenos, necesito declarar que no he aceptado ninguna colaboración, que todas mis investigaciones me son absolutamente personales, y que yo solo tengo derecho al vituperio ó á los elogios que se concedan á esta obra.» ¿Son muy comunes los ejemplos análogos de probidad científica?

Pero vamos á dar una idea de obra tan bien concebida como original, que ha dedicado M. Joulin, con indisputable acierto, á M. Velpeau, su maestro y una de las glorias contemporáneas de la cirugía francesa.

El LIBRO PRIMERO está consagrado á la anatomía y fisiología: se describen la pelvis bajo el punto de vista de la obstetricia, las partes blandas que la guarnecen, y los órganos generadores de la mujer; siguiendo á esto el estudio fisiológico de la pubertad, la menstruación, la menopausia etc. Y merece notarse que sin embargo de ofrecer tan escaso motivo el asunto para presentar puntos de vista y aun ideas nuevas y más ó menos luminosas, hay novedades que gustar en las 173 páginas que comprende esta parte primera, ilustradas con 40 figuras útiles y de mérito. Están bien descritos los huesos de la pelvis en lo que hace al caso, y también sus articulaciones; hay claridad y sencillez en la descripción de la pelvis en general, y nada queda que apetecer tocante á los diámetros de los estre-

chos y la escavación, á los planos, á los ejes, á la disposición de sus paredes, á las variedades de su forma y á las diferencias que en los dos sexos la distinguen. También ofrecen novedad é interés el examen que hace de la pelvis en las diferentes razas humanas, que es extenso y cabal, y su comparación con la pelvis de los otros mamíferos. Merece en fin citarse, por su interés é importancia, el extenso artículo dedicado á la pelvimetría.

Digamoslo de una vez, todo lo correspondiente al libro primero se halla perfectamente desempeñado, siendo muy notable y completo cuanto hace referencia al período mensual de la mujer.

Adelantemos una advertencia que hubiera podido dejar muy bien para la postre: al final de cada capítulo, por decirlo así, pone el autor un brevísimo resumen, quizás demasiado breve, en que recuerda los principales puntos que por extenso acaba de tratar; cosa en verdad de mucho provecho para los estudiantes, que á un simple golpe de vista pueden recordar lo que han estudiado con la debida amplitud.

Refiérese el LIBRO SEGUNDO á la ovología y la embriología, en cuyo estudio, ilustrado con 44 figuras, ocupa 231 páginas. Desde el acto de la copulación y fecundación vasiguiendo paso á paso el desarrollo del óvulo fecundado, hasta el completo desenvolvimiento del feto, dando á conocer de muy cumplida manera las funciones de este, y abrazando importantes y curiosas cuestiones, por otros autores omitidas, y ofreciendo por do quiera novedad é interés.

Con el LIBRO TERCERO, consagrado á la gestación se completan las 590 páginas de que consta el primer tomo. Aquí se hallan magistralmente expuestos el diagnóstico del embarazo y los procedimientos exploratorios, sobre explicarse con extensión y en el mejor orden cuanto concierne á las modificaciones que la preñez imprime en los diferentes aparatos y sistemas de la mujer.

Trátase en el LIBRO CUARTO del parto, y en el QUINTO de cuanto á la distocia corresponde; y se hace de una manera ordenada, extensa, clara y en lo posible nueva, así con relación á la parturiente como al feto, dando á conocer todos los fenómenos propios del parto y del puerperio y los auxilios que el arte presta á la madre y á la criatura, así en el parto natural como en el distócico.

En la imposibilidad de descender á pormenores dando más detallada cuenta de lo que es la obra de M. Joulin, voy á fijarme un momento en el empleo del cloroformo, por haberse llamado recientemente la atención hacia este punto con motivo de la discusión habida en la Academia de Medicina de Madrid.

Muéstrase el autor, en mi concepto, demasiadamente apasionado por el cloroformo, aunque divagando algun tanto, como quien vacila para adoptar resueltamente una opinión definitiva. Cree que la anestesia no es dañosa para la mujer ni para el feto, y espone sobre el asunto las opuestas opiniones que se han emitido; mas después de residenciar las de diferentes autores de todos los países, termina, siempre indeciso en tan delicado punto, con las siguientes palabras:

«Sin participar por completo de la opinión que los ingleses tienen sobre este punto (la de Simpson, ardientemente favorable á la anestesia), yo no vacilo en producir la anestesia siempre que las mujeres así lo desean ó los dolores son muy vivos y la excitación nerviosa muy intensa. En este último caso suspendo la administración cuando parece calmada, sin perjuicio, por supuesto, de volverla á emplear si reaparecieran las causas que motivaron su primera aplicación.»

Es decir, que en el parto natural solamente apelaba M. Joulin á los anestésicos cuando las mujeres lo deseaban (eludiendo así en gran parte su responsabilidad) ó cuando la excitación nerviosa lo exigía; y aun en tales casos no producía más que una semi-anestesia, puesto que suspendía la administración cuando aquella parecía calmada... ¿Por qué tanta reserva y tanto recelo?

Basta lo expuesto acerca de esta obra notable, sin disputa una de las más completas y mejores á que pueden apelar el estudiante que desee adquirir cumplidos conocimientos en obstetricia y el práctico que se proponga ampliar los que ya posee ó consultar al autor en los casos áridos.

MANUAL DE PARTOS; POR EL DOCTOR D. FRANCISCO DE CORTEJANERA Y ALDEVÓ.—Se ha publicado la segunda edición de esta obra, que ya nos ocupó al salir á luz la primera. Su autor, conforme lo expresa en la corta introducción que precede al texto, ha procurado corregir este, aumentándole así con la ampliación de ciertas ideas como con algunos artículos nuevos. Para la distribución de las materias toma por punto de partida el embarazo, el parto y el puerperio, estudiándolos primero en su estado fisiológico y después en sus modificaciones anormales ó patológicas.

Empieza la obra, según costumbre, por una descripción anatómica del aparato generador bajo el punto de vista de la tocología, sin detenerse en pormenores propios de la anatomía descriptiva. Estudia después el desarrollo del huevo, ya fecundado, haciendo caso omiso de todo lo que se refiere á este ántes de la fecundación, describiendo las membranas del huevo tan sólo en lo que más directamente interesa para la práctica, y estudia, por último, el nuevo ser ya desarrollado, fijando bien la atención en el estudio de la cabeza y ocupándose ligeramente de las funciones que el feto desempeña dentro del claustro materno.

Pasa luego á ocuparse de la fisiología del embarazo, y describiendo las modificaciones anatómicas y fisiológicas que produce este estado, así en el aparato generador y partes inmediatas, como en la generalidad de la economía. Sigue el diagnóstico la preñez y la descripción de sus fenómenos propios y de los medios exploratorios para conocerlos. Con el título de patología del embarazo estudia, en dos secciones, las molestias propias de este, las enfermedades intercurrentes y su influencia en su curso y terminación, y se ocupa del aborto considerado como una consecuencia de dichos estados patológicos. Ligeramente estudia más adelante los embarazos múltiples, el extrauterino y el molar.

Sigue al estudio del embarazo un artículo relativo á la Higiene de la embarazada, en el cual se dan las reglas higiénicas que deberán observar durante el embarazo y las precauciones que conviene adoptar cuando se emplean ciertos medios terapéuticos.

En la parte cuarta se comprende el estudio del parto fisiológico y patológico.

Al hablar del primero se estudian las causas del parto y sus fenómenos propios, estableciendo los períodos que este comprende con bastante precisión, según se observa en la práctica. En un capítulo se estudian aisladamente cada uno de los fenómenos propios esponiendo la importancia que ofrecen.

Después de enumerar las presentaciones y posiciones admitidas, entra ya en el estudio del mecanismo del parto natural con toda detención, fijando bien los diferentes movimientos de la cabeza, explicando la razón de ellos y el modo de verificarse.

En la patología del parto hace el autor el estudio de las dos clases de distocia, accidental y esencial, enumerando los casos comprendidos en cada una de ellas, describiendo con la claridad y precisión posibles la atonía de la matriz y la metrorragia.

Al hablar del tratamiento conveniente en estos casos, se ocupa, en dos artículos especiales, del centeno cornezuelo y del taponamiento vaginal, fijándose en sus indicaciones y restringiendo mucho el uso que generalmente se hace de estos dos importantes medios curativos.

Terminado lo que al parto hace referencia, se ocupa en un artículo de la asistencia facultativa durante él, recomendando con bastante detención los cuidados que el Profesor debe prestar á la parturiente. Siguen después los cuidados que exige la criatura, sin olvidar todo lo referente á la

administración del agua de socorro en los casos en que sea necesaria esta práctica religiosa, describiendo la manera de hacerlo. Este corto párrafo llena un vacío que se nota en muchas de las obras que hoy andan en mano de los escolares, casi todas son extranjeras.

Las operaciones tocológicas ocupan bastantes páginas de la obra, y el autor aumenta una clasificación á las ya admitidas, estableciendo una clase de operaciones en casos de distocia accidental y otra en casos de distocia esencial, que pueden ser unas y otras manuales é instrumentales.

La parte 5.^a y última de la obra, se ocupa del puerperio fisiológico y de las alteraciones que durante este especial estado pueden presentarse.

En un capítulo adicional se habla de la higiene del recién nacido en los primeros días de la vida, hasta que desprendido el cordón umbilical y establecida la lactancia, nada tiene ya que hacer el tocólogo; y termina la obra con una estadística de obstetricia recogida en la clínica de partos de la Facultad de Madrid, y cuyos datos, recogidos por el mismo autor, han sido publicados en varias memorias clínicas.

Se ve por lo expuesto que, en pequeño, no hace mal papel esta obra de nuestro compatriota al lado de la de M. Joulín. Es sobre todo, de mucha utilidad para los escolares, á quienes falta materialmente el tiempo para entregarse á estudios muy prolijos. Su autor se ha propuesto consignar en ella lo más necesario, y en el más corto espacio, ofreciendo á la juventud ese buen punto de partida para ulteriores y más amplios estudios.

(Se concluirá.)

DR. CESPEDES.

PARTE OFICIAL.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 28 de Mayo de 1874.

Comenzó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Dióse cuenta después de las comunicaciones y obras recibidas, y en seguida se procedió á continuar la discusión pendiente sobre el uso de los anestésicos en el parto, usando de la palabra:

El Sr. MENDEZ ALVARO. Empezó manifestando que, ajeno á los estudios especiales, y sobre todo á la práctica de la obstetricia, habia visto con cierto desagrado que se promoviera el presente debate en la Academia, porque presumia, según se ha visto confirmado, que no poseíamos datos originales suficientes para poder asentar una doctrina nueva y distinta de la que generalmente se profesa en Europa; por manera que, sin obtener ventaja alguna, se incurria en el peligro de hacer creer acaso á algunos profesores, que era una práctica sencilla la de la cloroformización durante el parto, cuando era por el contrario, muy peligrosa en el doble concepto de dos seres, la madre y la criatura. No debia dejarse creer que la Academia se inclinaba á autorizar procedimientos tan graves y ocasionados á peligrosas consecuencias.

Añadió, que para impedir que pareciese aceptada una doctrina inconveniente, habia tomado la palabra, y se veia ya precisado á hacer uso de ella exponiendo sencillamente su modo de pensar acerca del asunto.

Recapituló luego las opiniones que se habian emitido durante el debate; dijo que el Sr. Alonso, digno de especial consideración por su competencia en obstetricia, habia asentado preceptos saludables y prudentes; que el señor Cortejarena habia seguido el mismo camino; que el Sr. Calvo se habia manifestado partidario ardiente de la anestesia, hasta en el parto normal, aunque esto último no podia afirmarlo con entera seguridad; que el Sr. Casas, en fin, se habia decidido aun más á favor de semejante

práctica, estimulando á los profesores con la voz ¡adelante! sin advertir los precipicios que pueden presentarse durante la marcha precipitada que se inicia.

Entre opiniones tan diversas, manifestó que iba á hacer el papel de una especie de jurado, que se propusiera deslindar lo más justo.

Dijo que entre las opiniones infundadas que aquí se han manifestado, debe contarse la del Sr. Calvo, quien estrañaba que en España no se hubiera popularizado más la cloroformización durante el parto, siendo así que se la admite en cirugía; mas añadió, que el ideal en uno y otro caso es distinto; el cirujano va á destruir; el tocólogo sólo quiere conservar la integridad de todos los tegidos.

Se ha preguntado también, continuó diciendo, si el parto es ó no una función natural. Ciertamente lo es; mas no de las necesarias para la vida del individuo; puesto que hasta cierto punto depende de la voluntad de los sujetos. Es, pues, una función natural, pero de un orden que requiere atenciones diversas.

Sin detenerme á examinar otros puntos secundarios, paso en seguida á lo principal. Después de todo, ¿qué ha resultado de la discusión? Se han aceptado ó dejado de aceptar opiniones ya consignadas en la ciencia, pero esto no hace adelantar un paso á la cuestión. Han faltado datos para que podamos juzgar seguramente los que carecemos de conocimientos teóricos y prácticos en que fundar nuestro dictamen.

Ahora bien; ya que no sea posible consultar nuevos datos, estudiemos siquiera los que existen para que nos sirvan de gobierno, declarando ante todo que debemos ser fieles á la tradicional prudencia de los prácticos españoles. En nuestro país no se han engendrado, ni tenido gran eco, las teorías seductoras que se han sucedido en el estadio de la ciencia; lo cual es una ventaja de gran consideración.

Los casos de eutocia, de parto normal y sencillo que no necesite más que la asistencia higiénica, no se concibe que para algunos requieran la intervención del cloroformo. Nadie negará que la anestesia ocasiona víctimas, que la ciencia no puede evitar siempre por condiciones de todos sabidas. ¿A qué, pues, añadir un peligro á un procedimiento natural, que por sí solo no le tiene, y más si se advierte que tal peligro recaería en muchísimos casos, siendo tantos los partos que ocurren cada día, y en cada caso sobre dos seres. Si se generalizara la práctica de la cloroformización en el parto natural, hasta tendrían que prohibirla los gobiernos, porque influiría en la población.

Veamos ahora las aplicaciones de la anestesia á los casos de distocia, que no me detendré á analizar, y que dividiré en distocia pura, distocia quirúrgica y distocia médica.

Cuando el obstáculo al parto depende de un espasmo, de un tétanos uterino, si después de usar los calmantes, el baño y otros medios no se obtiene alivio, creo que el cansancio mismo de los órganos trae un desenlace feliz mejor que la acción del cloroformo. Pero si á pesar de todo continuara el espasmo, yo aceptaría el cloral ó una semi-anestesia que no comprometa la vida de la mujer. Este es el caso que yo llamaría de distocia médica.

Hay otros casos en que la distocia es más puramente tocológica, como cuando no es fácil por la constricción de la matriz practicar una operación. También entonces podría alguna vez tener cabida el cloroformo.

Por fin, las operaciones cruentas se hallan en el caso de las demás operaciones quirúrgicas; pero adviértase que aun en cirugía no se halla todavía bien comprobada la verdadera indicación de la anestesia. Este es asunto que necesita dilucidarse, y acaso subirá de punto la dificultad de su dilucidación á medida que se vaya generalizando el uso de los anestésicos.

Resulta, pues, que hay casos especiales en que, sin inconveniente mayor que el que ofrece la distocia, puede apelarse al uso de los anestésicos; pero entonces se entiende que es preciso proceder con la cordura que reclama semejante medicación.

Me resta solamente excitar de nuevo á los señores aca-

démicos, para que fijen su atención en la grande importancia del asunto que se discute, y no se vengan á asentar conclusiones tan absolutas como las propuestas por algunos señores académicos.

El Sr. Toca pidió la palabra para una aclaración y dijo: que hablando con el Sr. Simpson de la aplicación del cloroformo á los partos, le había manifestado que creía aventurada semejante práctica por los peligros á que espone; á lo que respondió dicho profesor, que es necesario saber emplear el cloroformo en los partos, y no debe darse en tanto grado que paralice la acción del útero; pero que administrado con prudencia acelera el parto, el cual se verifica entonces con extraordinaria facilidad.

El Sr. ALONSO rectificando consignó que el Sr. Mendez Alvaro había manifestado en su discurso su buen criterio práctico; añadió que si había traído á la Academia la discusión actual sin muchos datos propios, fué porque viendo cuán tentadora debía ser para los profesores y para las parturientes la práctica de la cloroformización, y conociendo los peligros que ofrece, había creído conveniente oponer algún dique á la invasión de tal novedad. Explicó que no podía traer muchos datos propios, puesto que no estaba en sus convicciones el uso frecuente del medio que se discute, y no había de ponerse á hacer experimentos, persuadido como estaba de que no eran convenientes ni aun lícitos.

En cuanto al parto no fisiológico manifestó que puede serlo, como había dicho el Sr. Mendez, por perversión de las fuerzas espulsivas, y que en este caso ya había asentado que en su concepto podía apelarse al cloroformo; pero intentando antes otros medios más sencillos y sobre todo el baño templado. En el caso de no ser esto suficiente, repitió que aceptaba el cloral ó el cloroformo, sobre todo en el período espulsivo. En cuanto al cansancio de que había hablado el Sr. Mendez Alvaro, dijo que no era medio de obtener la relajación, sino al contrario, el reposo.

Por último, en los partos quirúrgicos insistió en lo ya manifestado sobre su práctica particular de no usar el cloroformo, que aceptaba en tesis general, sino cuando lo reclamaban las pacientes, debiendo advertirse que en los partos ha de tenerse en cuenta la dificultad de calcular el tiempo que ha de invertirse en la operación.

El Sr. MENDEZ ALVARO advirtió que el Sr. Alonso no había rectificado más que una palabra suya sobre la oportunidad de la cuestión, la cual no desaprobaba sino porque le parecía peligrosa por la variedad de opiniones que habían de suscitarse. Por lo demás, añadió que el descanso de que hablaba el Sr. Alonso, no era otra cosa que el efecto del cansancio del útero á que él se había referido.

El Sr. CALVO rectificó diciendo que, como en España no inventamos, según dice el Sr. Mendez Alvaro, es preciso que admitamos, discutiéndolas antes ciertamente, las novedades que nos vienen del extranjero. Añadió que no había querido conducir á los médicos españoles por ningún camino inusitado. Por lo demás, dijo que después de tanta oposición, sus conclusiones venían á ser idénticas ó poco menos á las del Sr. Mendez Alvaro, y aun á las del Sr. Alonso, que es el que se muestra más reservado en la adopción del cloroformo. Porque á la verdad, preguntó: ¿qué inconveniente habrá cuando los dolores sean excesivos, aun en el parto natural, en usar prudentemente el cloroformo? Asentó sin embargo que en los partos enteramente naturales no aconsejaba los anestésicos, por más que los usen hombres eminentes, en cuyas manos por cierto no ofrecen peligro alguno.

El Sr. MENDEZ ALVARO rectificó diciendo, que en efecto veía, después de las explicaciones del Sr. Calvo, que no había tanta discrepancia entre sus opiniones y las de este señor académico, y que en cuanto á novedades terapéuticas sólo quería que fuesen bien examinadas antes de aceptarlas.

El Sr. pensaba punto de renuncia discusión

El Sr. del Sr. M. cuales n. se habi para el médicas rúrgicas

Con lo se levanta

Sr. Pre. de reorg. tantísima en verda la opinio paciente biernos tuir al e mente a sin traba lares pa mientos su arbit hacer los guiera, s acreditar ñoles tu ejercer e oficiales gobierno

No ha se prom usado d llares, e y luego lora n Universi derables mentar tenían á intelectu fesor en pide qu men un gradual falta de y la no estudios é inmorte juventu

Injusta, cuan ña se ha como al poder p familia reclama que sos ma en l bandera ca: así l la intoler si ha de adhesio

Convulando genere sufrir p nan, co ligiosos

El Sr. SANTUCHO, que habia pedido la palabra, dijo: que pensaba usarla para tratar de los anestésicos bajo algun punto de vista distinto de su aplicacion al parto, y que renunciaba á ella en vista de estar próxima á cerrarse la discusion sobre este punto.

El Sr. CASAS rectificó diciendo que las conclusiones del Sr. Mendez Alvaro eran muy análogas á las suyas, las cuales no debian haber dado motivo á la oposicion que se habia suscitado: convenia en desechar el cloroformo para el parto natural; aconsejarle en algunas distocias médicas, y prescribirle terminantemente en las quirúrgicas.

Con lo cual y habiendo pasado la hora de reglamento, se levantó la sesion.

E. Secretario,

MATIAS NIETO SERRANO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

Sr. Presidente: El ministro que suscribe tiene el propósito de reorganizar por completo y en breve término la importantísima institucion de la enseñanza pública: obra difícil en verdad, pero necesaria é imperiosamente reclamada por la opinion del país. En los últimos meses del año 1868 el impaciente deseo de innovar, que siempre domina á los Gobiernos nacidos de revoluciones triunfadoras, indujo á sustituir al excesivo rigor reglamentario de la época inmediatamente anterior, un sistema de omnimoda libertad en que, sin traba ni cortapisa, se autorizó á las corporaciones populares para crear, suprimir, ampliar ó restringir establecimientos de Instruccion; á los catedráticos para determinar á su arbitrio la materia de su asignatura, á los alumnos para hacer los estudios en el tiempo y por el orden que les pluguiera, sin obligacion de asistir á las clases ni menos de acreditar en ellas su aptitud y laboriosidad; á todos los españoles tuvieran ó no probada su capacidad científica, para ejercer el profesorado; y aunque se conservaron las Escuelas oficiales, el Estado renunció casi del todo á su direccion y gobierno.

No ha dado este régimen los sazonados frutos que sin duda se prometian los que lo decretaron. Los Ayuntamientos han usado de sus nuevas facultades para suprimir Escuelas á millares, escatimar á los maestros sus modestísimas dotaciones, y luego dejar de satisfacerlas, condenándolos á la más dolorosa miseria: las Diputaciones han invertido en fundar Universidades innecesarias, por no decir perjudiciales, considerables sumas que hubieran sido mejor empleadas en fomentar los establecimientos de Instruccion general que ya tenian á su cargo, y cuyo estado dá la medida de la cultura intelectual de un pueblo. La absoluta independencia del profesor en el señalamiento de los límites de su enseñanza, impide que las asignaturas que constituyen cada carrera formen un conjunto armónico y propio para iniciar al alumno, gradual y ordenadamente, en los misterios de la ciencia: la falta de disciplina académica imposibilita el aprovechamiento, y la no vigilada facultad de abrir cátedras de todo linaje de estudios, ofrece el peligro de que se convierta en codiciosa é inmoral granjería el noble ministerio de la educacion de la juventud.

Injusto sería achacar estos males á la libertad de enseñanza, cuando sólo deben atribuirse á la manera como en España se ha planteado y practica. No es la libertad de enseñanza, como algunos creen, impía ni demagógica: es el respeto del poder público al derecho que no puede negarse al padre de familia de elegir el maestro de sus hijos. Así la entendia y reclamaba el ilustrado clero francés en la brillante campaña que sostuvo contra el monopolio universitario: así la proclamó en la bien gobernada Bélgica el gran partido que tiene por bandera la alianza de la religion católica y la libertad política: así la piden para Irlanda los que pugnan por librarla de la intolerancia anglicana; así ha de establecerla el Gobierno si ha de demostrar á un tiempo mismo amar á la libertad y su adhesion á las doctrinas conservadoras.

Conviene pues, mantener la libertad de enseñanza, pero regulando su ejercicio para mejor protegerla é impedir que degeneren en perturbadora licencia. Y ningun menoscabo ha de sufrir porque se dicten disposiciones que claramente la definan, como no menoscaban la libertad moral los preceptos religiosos y los éticos, ni la civil los códigos penales y los que

fijan el derecho de familia, de bienes y obligaciones, ni la política las leyes que determinan la forma de la representacion nacional, ni la económica los reglamentos que instituyen la política de los abastos.

El ministro que suscribe no quiere privilegios exclusivos para los establecimientos que tiene el deber de dirigir: quiere que compartan con ellos la árdua tarea de educar la generacion que se está formando, á la cual desea tiempos más venturosos que los presentes, otras escuelas creadas por la iniciativa individual, para que entre la instruccion pública y la privada se suscite noble emulacion que redunde en favor del progreso general. Mas para que así sea, importa asegurar á ambas vida independiente que permita distinguir y apreciar los frutos que cada una dé, y no como ahora que la promiscuidad de unos y otros estudios impide adjudicar con justicia el aplauso y la censura. Importa asimismo atribuir el carácter de enseñanza particular únicamente á la que los particulares establezcan con sus propios recursos, no á la costeada con el dinero de los contribuyentes, que siendo de creacion oficial, al régimen oficial debe estar sujeta.

Tal es el pensamiento que ha de dominar en la reforma de la Instruccion pública, y no parece fuera de sazón anunciarlo aquí para que la opinion lo juzgue con su seguro instinto, y tambien para que lo conozcan de antemano los doctos varones á quienes el Gobierno se propone demandar ilustrado consejo.

Porque el primer paso que el ministro que suscribe cree que debe darse en el camino que con inquebrantable resolucion emprende, es el restablecimiento del Consejo de Instruccion pública. En un ramo cuya suprema direccion exige competencia en todos los órdenes de conocimientos, fuera necia vanidad presumir de aptitud bastante para decidir por sí y sin ayuda de nadie las muchas y gravísimas cuestiones técnicas que en cada momento se suscitan. ¿Quién que no sea un insensato ha de creerse capaz de dictar los planes de estudios de todas las carreras, los programas de todas las asignaturas y los reglamentos que exige el buen gobierno de cada período de la enseñanza, de fallar de plano sobre la conveniencia de crear ó suprimir cátedras y escuelas, y de pesar en fiel balanza y calificar con recto criterio los servicios y merecimientos de los maestros de los saberes? Es necesaria, por tanto, una corporacion que ilustre y autorice con su respetable voto las resoluciones de la Administracion activa: la hubo desde la primera época de Gobierno constitucional hasta la revolucion de Setiembre, y si entonces pareció conveniente prescindir de ella para acordar más á prisa las innovaciones que se juzgaron provechosas y oportunas, ahora que se trata de constituir de nuevo, no de restaurar, la intervencion del Estado en el régimen de la enseñanza, no seria razonable privar al ministro encargado de velar por el cultivo y propagacion de las ciencias y de las artes, del poderoso auxilio que en circunstancias de ménos empeño prestó á sus antecesores un cuerpo expresamente instituido para dar atinado parecer sobre cuanto concierne á tan delicada materia.

Numeroso y esmeradamente escogido debe ser el personal del Consejo de instruccion pública, como que es necesario que en él se reúnan la competencia en todos los estudios que constituyen el estado actual de la ciencia, el conocimiento práctico de la enseñanza y la pericia en el arte de gobernar. Con esta mira se señalan como títulos para ser nombrado consejero haber alcanzado el más alto puesto en la carrera política, haber desempeñado cargos superiores en el Gobierno de la Instruccion pública, haber ejercido largos años el profesorado, ó pertenecer á alguna de las Academias nacionales, ó á la más elevada gerarquía en los cuerpos facultativos del Estado. Tambien son llamados á esta corporacion los eclesiásticos, constituidos en dignidad, con lo cual quiere significar el ministro que suscribe su propósito de tener siempre presente que no porque sea lícito y esté autorizado por las leyes el ejercicio de otros cultos, ha dejado de ser España una nacion católica. Mas para que esta designacion de categorías no cierre las puertas del Consejo á nadie que pueda prestar en él útiles servicios, se faculta al Gobierno para proveer cierto número de plazas en personas que, no perteneciendo á ninguna de ellas, hayan adquirido merecida fama de profundo saber.

Notoria es la conveniencia de que formen parte de los cuerpos consultivos, algunos funcionarios superiores de la Administracion activa que puedan dar puntual noticia del resultado que en la práctica ofrecen las disposiciones vigentes. Por eso se da el carácter de consejeros natos al director é inspectores generales de instruccion pública y al rector de la Universidad de Madrid. La inspeccion de los establecimientos de enseñanza no está organizada en la actualidad, pero es indis-

pensable organizarla en breve, y en esta prevision se dispone que pertenezcan al Consejo los experimentados profesores á quienes se encomiende. (Se concluirá.)

VARIEDADES.

La botica municipal.

¿Se llevará por fin á efecto el establecimiento de una oficina de farmacia sostenida por la villa de Madrid para el servicio de la Beneficencia municipal? Las leyes antiguas y modernas porque la farmacia se rije, lo vedan indisputablemente, y desde el año de 1847, en que fué creado el Consejo de Sanidad, no ha consentido esta corporacion que á leyes tan fundadas y justas se falte.

Pero dice el refran que «allá ván leyes do quieren reyes,» y ya se sabe que en el día, á falta de legitimo rey desempeña con frecuencia sus funciones el más atrevido ó el más influyente, sea individuo, sea corporacion.

Considerando que es vana tarea, sobre parecemos pesadísima, la de advertir todos los desaciertos que se cometen mientras la nacion no entre en caja y haya algo en ella permanente, ordenado y formal, no hemos creído necesario combatir dicho pensamiento con mayor insistencia y energía. Y á contenernos ha ayudado no poco—digámoslo sin rebozo, aunque con dolor,—el convencimiento de que ciertos abusos, que todo el mundo conoce, reclamaban cualquiera enérgica y eficaz correccion.

Pero el hecho de verdad es que el acuerdo del Ayuntamiento madrileño á que nos referimos nada tiene de legal, antes mucho de atentatorio á legitimos y respetables derechos y en varios conceptos de inconveniente.

De perseverar en él, debe la clase farmacéutica hacer las más enérgicas reclamaciones.

Como la corporacion municipal de Madrid—que no goza ni puede gozar en este punto, ni en otro, de privilegio

alguno—podría otra corporacion cualquiera, municipal ó de distinta índole, abrir una oficina de farmacia cuando lo tuviere por conveniente; y con el propio derecho que un municipio ó otra corporacion, podría hacerlo así mismo todo ciudadano que quisiera especular abriendo una botica. ¿A qué papel quedaria el farmacéutico reducido si se generalizaba esto? Aun simple mercenario, dependiente de aquellas empresas industriales. Si, industriales; porque hasta en los municipios caben miras de especulacion y de lucro, por más que sean en ellos extremada y aun ridículamente mezquinas. ¿Se propone otra cosa nuestro municipio, que ahorrarse unos cuantos cuartos, obedeciendo á una mira estrecha é indigna de su grandeza?

Otro paso más,—por el cual reemplazara á los farmacéuticos puestos al frente de tales boticas, con empleados sin carrera ni título—á fin de que el servicio saliera más barato—y habria acabado de sancionar la libertad en el ejercicio de la farmacia, pudiendo traficar todo el que quisiera en medicamentos como en otro cualquier artículo comercial.

Importa que si tales enormidades llegan á consentirse sea con su cuenta y razon: no de una manera poco meditada y como insidiosa. Es cuestion esta que debe resolver el Gobierno despues de haber oido, primero al Consejo de Sanidad y despues al de Estado, sin prescindir de éste, como se prescindió tocante al tan famoso como esperado y maltrecho reglamento de baños.

La medida no puede ménos de ser general y sujetarse á reglas, si es que el Gobierno, hoy día supremo legislador, se decidiera á adoptarla; que no se decidirá habiendo de hollar al efecto varias leyes y estando tan en boga la hipocresia del orden.

Como quiera que sea, conózcase la importancia de esta resolucio, y no se obre irreflexivamente, segun es costumbre en esta época de las contradicciones y de las veleidades.

RESÚMEN DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS VERIFICADAS EN EL OBSERVATORIO DE MADRID.

FECHAS.		BARÓMETRO.		TERMÓMETRO.								PSICRÓMETRO		ANEMÓMETRO.		PLUVIÓMETRO		ATMÓMETRO.		ESTADO del cielo.
1874. Junio.		Presion m e. dia.	Oscilacion ex- trema.	Temperatura media.	Temperatura a la sombra, máxima.	Temperatura mínima.	Oscilacion ex- trema.	Temperatura al sol, má- xima.	Temperatura en el suelo, mínima.	Oscilacion ex- trema.	Humedad me- dia.	Oscilacion ex- trema.	Direccion y velocidad del viento.	Agua llovida.	Agua evaporada.					
Dias.	1	mm	mm	21°.3	29°.9	11°.3	18°.6	38°.3	7°.7	30°.6	47	46	N-O (v.)	262	mm	mm	0			
	2	705.5	2.3	23.0	32.8	14.3	18.5	40.1	12.5	27.6	44	34	N-E-S-O	438	"	9.3	5			
	3	706.9	2.6	14.2	21.1	10.6	10.5	28.2	10.6	17.6	81	21	N-E.	524	(?)	8.6	10			
	4	709.2	3.0	15.2	20.6	9.7	10.9	32.1	8.2	23.9	71	31	E-N-E.	571	5.7	6.3	7			
	5	710.7	1.1	16.3	19.3	12.2	7.1	24.7	10.3	14.4	78	22	E-N-E.	472	1.4	5.3	9			
	6	707.9	2.8	14.6	19.6	12.3	7.3	25.3	11.8	13.5	89	33	E-N-E.	434	3.4	4.8	10			
	7	706.0	2.1	14.3	20.4	11.5	8.9	32.5	10.0	22.5	64	24	S-S-E.	199	15.7	9.5	8			
	8	705.4	1.1	20.3	27.1	12.1	15.0	34.9	10.8	24.1	67	50	S-S-E.	277	12.1	7.1	4			
	9	706.9	1.2	21.4	30.0	14.3	15.7	39.2	12.9	26.3	64	43	S-E (v.)	347	"	4.4	4			
	10	708.6	1.5	21.8	30.3	15.1	15.2	38.5	11.1	27.4	57	31	N-N-E.	260	"	4.9	4			
		708.8	2.0													5.0	5			

OBSERVACIONES GENERALES.

- Días. 1 Hermoso día: completamente despejado y apacible.
 2 Demasiado caluroso; se nubla al comenzar la tarde; relampaguea y truena á lo lejos por la noche.
 3 Tempestuoso y lluvioso al amanecer; cubierto y fresco por la mañana; muy anubarrado y como tempestuoso por la tarde y noche.
 4 Parecido al anterior; muy anubarrado, húmedo y fresco, con frecuentes amagos de lluvia y tempestad.
 5 Anubarrado, variable y fresco por mañana y tarde; lluvioso y tempestuoso de las 10 á las 11 h. de la noche.
 6 Lluve, graniza y truena al amanecer; encapotado, húmedo y fresco, con frecuentes amagos de lluvia tormentosa en adelante.
 7 Parecidos á los anteriores: al comenzar la tarde, llueve durante media hora copiosamente.
 8 Mejora el temporal: las nubes se adelgazan y disipan y cesan los continuos amagos de tempestad.
 9 Despejado y apacible por la mañana; anubarrado por la tarde; de nuevo relampaguea y truena á lo lejos durante la noche.
 10 Turbio el cielo por la mañana; nublase por la tarde; cierra la noche relampagueando y tronando por el S-O. y O. como si amenazase próxima tempestad. Las nubes se disipan antes de media noche.

Chocolates medicinales.

De la misma manera que EL SIGLO MÉDICO tiene siempre dispuesta la censura para todo cuanto cree atentatorio al decoro profesional,—muy principalmente para aquellos que explotan la credulidad del público anunciando específicos ó preparaciones secretas con que ofrecen curar todas las dolencias que afligen á la especie humana,—cumple hoy una de las misiones más agradables y justas que está llamado á satisfacer un periódico de la índole del nuestro.

Hace unos días recibimos el prospecto que los ilustrados farmacéuticos y profesores de química Sres. Saez y Soler nos han remitido anunciando al público tres chocolates medicinales que preparan en su Laboratorio químico, establecido en la calle de Carretas, núm. 14. Aunque los nombres de los Sres. Saez y Soler son para nosotros una completa garantía, basta leer su prospecto para penetrarse, no sólo de la dignidad profesional de estos farmacéuticos, sino de la utilidad y trascendencia de sus preparaciones.

Los Sres. Saez y Soler declaran de un modo terminante que no vienen á ofrecer al público una composición secreta ni mucho menos un específico: los presentan como una nueva forma farmacéutica, en la que el chocolate sirve de vehículo al medicamento, aumentando las condiciones de asimilación, favoreciéndola y haciendo más fácil y agradable su administración; y en este terreno justo es reconocer que han estado acertadísimos. Las nuevas ideas fisiológicas establecen hoy de un modo harto claro y terminante la mayor acción que ciertos medicamentos ejercen sobre el organismo cuando se ingieren asociados al alimento. El célebre Thompson indicaba ya, entre otros hechos, el que el aceite de hígado de bacalao, que tan propenso es á producir náuseas y vómitos, pierde esta propiedad desde el momento que se administra ó asociado á una sustancia feculenta, ó inmediatamente después de tomada esta.

No todos los medicamentos se prestan, ni á la forma farmacéutica de chocolates medicinales, ni á su aplicación asociados al alimento, y de aquí el que los referidos profesores no preparen mas que tres chocolates reconstituyentes, cuya sola composición es más elocuente que cuanto pudiéramos decir aquí á nuestros ilustrados lectores: Núm. 1.º con hierro y manganeso; Núm. 2.º con bifosfato de cal; Núm. 3.º con aceite de hígado de bacalao. El núm. 4.º es de pepsina y bismuto; el núm. 5.º sulfuroso antiherpético; el núm. 6.º vermífugo con la santonina, y el núm. 7.º purgante. En todos ellos las dosis son fijas, y permite graduarlas la mayor ó menor cantidad de chocolate administrado.

Recomendamos por lo tanto á nuestros compañeros la lectura del prospecto de estos preparados y muy especiales chocolates industriales, que ya recomiendan varios profesores de esta capital, habiendo conseguido resultados tan satisfactorios como eran de esperar. De hoy más la repugnancia que se experimentaba hacia el aceite de hígado de bacalao ha desaparecido, pudiéndose por lo tanto administrar con facilidad suma á los niños que tan refractarios son á la medicación con este producto.

Concluimos felicitando á nuestros amigos y compañeros Sres. Saez y Soler por la oportunidad de su invento, por la utilidad que vienen á dar á la humanidad doliente y principalmente por la manera digna y levantada cómo entienden el ejercicio de la profesión de farmacéuticos, deseándoles tan completo éxito como merecen y como lo obtendrán si, conforme les aconsejamos, estienden á las farmacias de provincias, los depósitos de sus productos.

Una consulta.

Sin otro inconveniente que el de parecernos de todo punto innecesaria la menor aclaración, vamos sin embargo á complacer gustosos al estimable é ilustrado compañero, dando categórica, aunque breve respuesta, á la siguiente consulta:

«En virtud de la reorganización verificada en Beneficencia el año de 1863, se pidió previamente por la Dirección general del ramo al gobernador de Oviedo, una relación de los títulos, méritos, servicios y antigüedad en la carrera de los dos médico-cirujanos que en 1854 habían obtenido por oposición las plazas de profesores facultativos de los establecimientos de beneficencia pública de esta capital, ambas con igual categoría y sueldo. En su consecuencia el 22 de Mayo de 1863, fueron remitidas por el ministerio de la Gobernación al jefe de esta provincia, las credenciales y títulos corres-

pondientes, nombrando médico primero de número de la beneficencia provincial de Oviedo á D. Faustino Roel y médico segundo de número de la misma á D. Plácido Alvarez Builla. Ambos tomaron posesión de su empleo oportunamente con las formalidades legales, y así han continuado hasta Abril del año actual en que la Diputación acordó plantear en dichos asilos un buen reglamento de que se carecía hace más de 20 años, creando un cuerpo facultativo con cinco profesores, del que constituye en decano al médico primero y Secretario al de entrada más moderno.—Conocidas estas especiales circunstancias se desea saber: «si dada la autonomía de las Diputaciones provinciales, pueden estas en las reformas que intenten prescindir de las calificaciones hechas por los tribunales de oposición ó clasificaciones realizadas por el Gobierno superior, con arreglo á las disposiciones que sobre Beneficencia rigiesen.»

No creemos que tanta latitud pueda darse á las facultades y atribuciones autonómicas de las diputaciones provinciales. Quien fué nombrado, mediante oposición, médico primero de número de la beneficencia provincial de Oviedo tiene el más cabal derecho á mantenerse en su puesto. Y si ocurriera algún acto contrario á ese indisputable derecho, para casos tales hay tribunales de alzada donde los asuntos contenciosos se resuelven. Parécenos imposible que haya quien obre en sentido contrario.

L R.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Continúa el temporal tempestuoso y fresco, aunque con intervalos de algún calor, que venia observándose en las semanas anteriores. La temperatura rara vez ha llegado á los 30°, bajando casi diariamente; hasta los 12° los vientos han variado mucho de dirección é intensidad dominando los E., O., N-N-E. y N-O.

Las enfermedades agudas reinantes ofrecen con poca diferencia el mismo carácter que en la semana anterior; sin embargo se han pronunciado algo más en esta las afecciones catarrales y reumáticas. Abundan las saburras gástricas, los cólicos intestinales y las más variadas formas de dispepsia, como también las fiebres gástricas, las cuales, del mismo modo que las catarrales, ofrecen cuando pasan á tifoideas, complicaciones hemorrágicas y nerviosas de mucha gravedad. De las calenturas exantemáticas solo persiste en el mismo grado la sarampionosa. Continúan las meningitis, las neuralgias y las fiebres intermitentes.

Los enfermos crónicos de pecho sobrellevan bastante bien las bruscas variaciones atmosféricas, aunque los muy avanzados han sufrido mortales agravaciones.

CRÓNICA.

Baños de la Isabela. Según anuncio de la Administración económica de la provincia de Guadalajara, desde el 15 del actual se halla abierto el establecimiento de baños del Sitio de la Isabela (Sacedon), que dirige el profesor de medicina D. Ambrosio Benito Barredo.

Traslacion de un catedrático. D. Ramon Varela de la Iglesia, catedrático propietario por oposición de Fisiología en la Universidad de Granada, ha sido trasladado á igual cátedra de la de Barcelona.

Consejeros de Instrucción pública. Hé aquí los médicos que hacen parte del nuevo Consejo: D. Joaquín Hysern, D. Tomás Corral y Oña, D. Melchor Sanchez Toca, D. Rafael Cervera, D. Manuel María José de Galdo y D. Francisco Alonso y Rubio. Son también de mencionar, D. José Camps y Camps, catedrático de Farmacia, y D. Vicente Santiago Masarnau. Los nombramientos han sido, sin duda alguna, muy acertados, y de ellos puede esperar mucho la enseñanza médica.

Nuevo reglamento. Pronto se publicará ya el reglamento general de Beneficencia municipal y Casas de Socorro que el Ayuntamiento ha aprobado: ¿se adoptarán en él las convenientes disposiciones para que solamente los *legítimos pobres*, —como decía Cristóbal Perez de Herrera,—reciban asistencia, ni aun socorros gratuitos? Porque es un hecho indisputable, que muchos *no necesitados* han recibido y reciben asistencia gratuita á costa del vecindario que paga, mientras que los pobres la alcanzan, quizás á duras penas y algo insuficiente. Además, ¿será justo que si una persona bien acomodada tiene la desgracia de necesitar los auxilios de las Casas de Socorro, los reciba gratuitos? Harto beneficio encuentra en la puntualidad del servicio, y no es razonable que el vecindario de Madrid se haga partícipe de su desgracia.

VACANTES

Lo están. La de médico cirujano de Montejo de la Sierra dotada con la asignación de 4.625 pesetas incluso la Beneficencia, dicha cantidad será entregada por trimestres vencidos, consta la población de 170 vecinos, y se halla distante de la capital de Madrid 16 leguas y cinco de Torrelaguna, cabeza de este partido.

Los aspirantes, doctores ó licenciados en medicina, dirigirán sus solicitudes documentadas al señor alcalde presidente dentro del término de 30 días desde el en que aparezca este anuncio en el SIGLO MEDICO.

Montejo 16 de Junio de 1874.—El Alcalde, Segundo de Frutos. (174)

—De conformidad con lo dispuesto en el Decreto y Reglamento para la asistencia facultativa de los enfermos pobres fecha 24 de Octubre de 1873, se declara y anuncia vacante la plaza de médico-cirujano titular del pueblo del Barraco en la provincia de Avila, partido judicial de Cebreros, que consta de 450 vecinos; su dotación consiste en 750 pesetas, pagadas por trimestres vencidos del presupuesto municipal por la asistencia á los enfermos pobres, además de las obligaciones que marca el citado reglamento, y 4.750 pesetas, pagadas también por iguales de los vecinos acomodados, de que se obliga á responder una comision de mayores contribuyentes del pueblo. Dicha localidad ocupa una buena posición y es saludable, dista cuatro leguas de la capital de la provincia y tres de la del partido; hay botica y también puesto de la Guardia civil, cuyos individuos se contratan separadamente con el facultativo agraciado.

Las solicitudes se remitirán al Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento de dicho pueblo en el término de 15 días contados desde el que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia y en el periódico facultativo titulado EL SIGLO MEDICO, advirtiéndole que serán preferidos los doctores ó licenciados en ambas facultades.

Barraco 1.º de Junio de 1874.—El Alcalde, José Gordo. (173)

—La de médico-cirujano del Cardoso y la Hiruela de Buitrago, distantes entre sí, media legua pertenecientes á la provincia de Guadalajara y de Madrid respectivamente; su dotación anual 4.750 pesetas, pagadas por trimestres vencidos, por la asistencia facultativa de los habitantes de ambos pueblos y beneficencia que fuere necesaria. Su población consta de 490 vecinos, su situación atmosférica es fresca y saludable, dista cuatro leguas poco más ó menos de Riaza Tamajon y Buitrago: Las solicitudes en el término de 30 días desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

El Cardoso 9 de Junio de 1874.—El Alcalde, Victor Berna. (174)

ANUNCIOS.

BAÑOS DE PANTICOSA.

El doctor D. Gaspar Lopez, *médico consultor* de aquel establecimiento, saldrá para él á mediados del corriente mes, donde residirá toda la temporada balnearia, recibiendo como el año anterior á los enfermos que gusten consultarle en su gabinete, casa de Embajadores, piso pral., núms. 28 y 29.

El 16 del presente mes se ha abierto al público el importante establecimiento de baños minerales de la Puda de Montserrat (Cataluña).

Almacén de instrumentos de cirugía, vendas y objetos de goma de H. Basabe, calle del Carmen, 21, principal, Madrid.

En este antiguo y acreditado establecimiento se han recibido nuevos surtidos de bolsas de diferentes tamaños y precios; éjjas con instrumentos para amputaciones, resecciones, trépano, oftalmología, talla, traqueotomía, estirpaciones, disección, obstetricia, embalsamamientos, etc.

Forceps franceses é ingleses, speculum de todas clases, estetoscopios, trócares sencillos y múltiples, tijeras, pinzas, lancetas, torniquetes, sierras, instrumentos para dentista. Aparatos, pulverizadores desde el modelo más sencillo al más completo, aspiradores neumáticos, aparatos para inyecciones hipodérmicas, laringoscopios, oftalmoscopios, otóscopos, aparatos eléctricos, microscopios.

Especialidad en sondas y candelillas de goma de muy variadas formas, catéteres, hilas, fajas para señora y caballero, pesarios, dirotombas, irrigadores, pezoneras y otros artículos diversos.

CHOCOLATES MEDICINALES.

RECOMENDADOS POR LOS PRINCIPALES MEDICOS DE ESPAÑA.

DEPÓSITOS: Laboratorio químico, Carretas, 14, Madrid, y en las principales boticas de España.

- Núm. 1.º **FERRUG-MANGANOSO.**—Se aplica con éxito en la pobreza de la sangre, irregularidades en los menstruos, flujo blanco, opilacion, etc.
- 2.º **HIPOFOSFATO DE CAL.**—En la raquitis, afecciones del pecho, asma, tisis incipiente, enfermedades de los huesos, facilita la dentición, etc.
- 3.º **ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.**—Especial en el vicio escrofuloso, raquitis y demás enfermedades en que se recomienda este aceite. Tiene el sabor y olor de los buenos chocolates alimenticios, á pesar de que cada onza contiene una cucharada de aceite.
- 4.º **DIGESTIVO.**—Se aplica á las afecciones del estómago, regulariza y facilita la digestión, neutraliza los ácidos, calma los dolores del estómago y evita los vómitos en el embarazo. Se vende á 16 rs. libra.
- 5.º **ANTIHERPÉTICO.**—Especial en las afecciones cutáneas.
- 6.º **VERMIFUGO.**—Especial para las lombrices y la tenia ó solitaria.
- 7.º **PURGANTE.**—En cajitas de dos pastillas, á 2 rs. caja.
- Los demás, en cajas de 4 onzas, á 4 rs.; de 8 onzas, á 6 rs. y de 16 onzas, á 12 rs. Para más detalles véase el prospecto especial, que se da á quien lo pida.

Agua ferruginosa del Castañar del Escorial. Se vende embotellada en la botica de la Reina Madre; calle Mayor, 93, al precio de 3 rs. botella y 2 rs. devolviendo el casco. Su baratura y sus eminentes cualidades tónicas y digestivas, hacen de este agua una de las más interesantes del catálogo, para las anemias, inapetencia, opilacion, empobrecimiento de la sangre, eecrófulas y algunas afecciones del estómago. En el Escorial puede beberse también todo el año.

SE VENDE CON BARATURA

Un gran número de instrumentos quirúrgicos usados.

Dirigirse para conocer pormenores al nombre y señas que siguen.—Evans and Wormal C. Dowagate Hill ó 31 Stamford Street.—Londres.

MADRID: 1874.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

VEJ
DE A

Recom
Vegiga
dicos que
Papel
sin el or ni
ticas, en d
spanola, S

G
ERGO

solucion de
poderosos

G
GEI
que se hac

J
LA
nar, Asm

Depos
calle de

Tónico
Precio, 6
yor, Age
D. Marti

Esta e
des méd
Ha ob
Exigir
driel.
Por m
co-españ

H
A
Unico
contra l
en casa
Franco-
ESCOLAR
Se

30 A
Hemo
sis, las
ciones.
M.º DE
1867

PAPE
das, que
cia fran
bez Oca

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin elor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — *Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN.* — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la

solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medecina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Medicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JABON BALSAMICO (B. D.) DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, Paris, 26, rue Cadet — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

TELA VEJIGATORIO ADHIRENTE. (VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades medicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Brenerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel S. Ocaña, Escolar y Ortega.

HIPERSECRECIONES. HEMORRAGAS DE CAUSAS INTERNAS

AGUA DE LEHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries. — En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries. — En ESPAÑA en todas las farmacias.

30 AÑOS L'EAU DE LEHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consumciones.

M.^a DE ORO. 1867. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. M.^a DE ORO. 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares, soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega — Precio, 7 rs.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrel hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas píldoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómanse, ya en ayunas, ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se dá gratis, lleven la firma A. Rouviere con tinta encarnada y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica. — Hotel Richelieu, vis á vis la Rue d'Antin.

En Paris, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint Agustin. — En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, sus depositarios.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15 r.

TÉNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, S^{rs} Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar, y J. Moreno, Mayor, 93.

DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

DE EXTRAC-
GO DE HIGA-
DO DE BAC-
LAO, apro-
badas por

la Academia de Medicina. Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erup-
tos, más eficaz que el aceite.

Paris, 41, rue d'Amsterdam. — Madrid, Ferrer y compañía y M. Miquel. 3. (A 735).

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumática del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido *analizado y plenamente aprobado* por el jefe de operaciones químicas de la *Academia de Medicina de París*. Es por consiguiente el *SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE* reconocido y que ofrece *todas las garantías*. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARÍS, 92, rue du Bac. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON
OBSERVACIONES GENERALES
SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Ocasionalmente, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

CHLORODYNA DEL DR. J. COLLIS BROWNE.

LA ÚNICA VERDADERA Y LEGÍTIMA.

AVISO A LOS ENFERMOS. Las personas que desean disfrutar de un sueño tranquilo y reparador, sin dolores en la cabeza, y aliviar los sufrimientos consiguientes á largas enfermedades, fortalecer el sistema nervioso y regularizar las funciones de los órganos del cuerpo, deben comprar el maravilloso remedio descubierto por el Dr. J. Collis Browne, antiguo médico mayor del ejército inglés, la

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la *tos, tisis, bronquitis y asma*.—Conjurala fatales enfermedades: *difteria, fiebres, garrotillo*; tiene una acción casi milagrosa contra la *diarrea*, y es el único específico contra el *cólera* y la *disenteria*.—Cortos ataques de *epilepsia, histérico, palpitaciones y pasmos*; alivia la *neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis*.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Convy escribe desde Mounts Charles Donegal, 11 Diciembre de 1868: «Habiendo comprado el año último, por esta época la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.» «El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina de Londres haber recibido del cónsul de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el cólera había sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.»—(Véase la *Lancet*, de Londres, 1.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

ROB CLÉRET.

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO.

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes, empeinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc., preparado por H. CLÉRET, farmacéutico.

Pedidos, á la Agencia franco-Española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs., señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez. (A. 3,762)

PRESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE
El Colbert de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

AGUA MINERAL SULFUROSA
del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los brónquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sífilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.—(A.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS
del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nervios.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobrecada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs. y pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña-Escolar y Ortega. (A.)

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Excepcionalmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calmalos nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

Polvos divinos antifagedénicos. Precio, 10 rs.—Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las «lagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.
Puedo procura les, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris asseil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á 25 monedas.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Noruega) el 14 abril 1874.

P. O. HORN.